

PRELIMINAR
Instituto Latinoamericano de
Planificación Económica y Social
Santiago, noviembre de 1971

CURSO DE DESARROLLO Y PLANIFICACION, 1971
CDP/86

PROBLEMAS DE CRECIMIENTO EN UNA ECONOMIA ABIERTA *

Christian Palloix

- * Traducción de capítulos seleccionados de Problèmes de la croissance en économie ouverte de Christian Palloix, Librairie François Maspero, 1969, para uso exclusivo de los participantes del Curso de Desarrollo y Planificación, 1971.

I-394-71-S
71-XI-3054



I N D I C E

Materia	Páginas
I. COMERCIO EXTERIOR Y CAPITALISMO COMPETITIVO	1
TITULO I: LOS FUNDAMENTOS CLASICOS: COMERCIO EXTERIOR E INDUSTRIALIZACION	2
1. <u>El comercio exterior y la generación del excedente económico según Adam Smith</u>	3
1. <u>La generación del excedente industrial y el comercio exterior</u>	3
A. EXCEDENTE, DIVISION DEL TRABAJO Y FORMACION DE UN MERCADO INTERNO	4
1) División del trabajo e industrialización	4
2) Los excedentes agrícolas y las relaciones ciudad-campo en la formación del mercado interior	7
B. LA FUNCION DEL COMERCIO, Y LA ADQUISICION DE UNA VENTAJA ABSOLUTA	9
2. <u>La ley de la ventaja absoluta como realización de la función atribuida al comercio Exterior</u>	11
2. <u>El comercio exterior y la generación del excedente económico según David Ricardo</u>	13
1. <u>La función del comercio internacional</u>	13
2. <u>La ley de los costos relativos</u>	18
1. Antes del intercambio	20
2. Después del intercambio	21
TITULO II: LA TEORIA MARXISTA DE LAS RELACIONES ECONOMICAS INTERNACIONALES	28
3. <u>Carlos Marx y la teoría del comercio exterior</u>	29
SECCION 1. LA FINALIDAD DEL COMERCIO EXTERIOR	30
1. El marco: La ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia	31
2. La incitación al comercio internacional	33
3. El papel de las exportaciones como absorción externa del excedente	34

1.	Obtención de un excedente y valor de cambio	35
2.	Excedente y valorización del capital	37
a.	La circulación, cambio de equivalentes	38
b.	Producción y proceso de valorización	39
c.	Excedente y valorización del capital	40
4.	<u>El papel de las importaciones en la generación interna del excedente</u>	45
	SECCION 2: LOS MEDIOS: LEY DE LOS COSTOS RELATIVOS Y NO EQUIVALENCIA DE LOS CAMBIOS	46
	SUBSECCION 1. LA TESIS DE CARLOS MARX	49
1.	Nivel de desarrollo económico, productividad del trabajo y obtención de un excedente	49
A.	EVOLUCION DE LA PRODUCTIVIDAD AGRICOLA DE UN PAIS SUBDESARROLLADO, Y EVOLUCION DE LOS TERMINOS DE INTERCAMBIO	53
B.	EL MODO ESPECIFICO DE FIJACION DEL VALOR INTERNACIONAL DE LOS PRODUCTOS DE LOS PAISES SUBDESARROLLADOS	57
1.	La tesis marxista ortodoxa	58
2.	El modo específico de fijación del valor internacional de los productos de los países subdesarrollados	60
2.	Comercio desigual y tasas de plusvalía diferenciales	63
	SUBSECCION 2. LAS PROLONGACIONES DE LA TEORIA MARXISTA DEL COMERCIO INTERNACIONAL	66
1.	La ley de los valores internacionales	66
A.	LAS CONSECUENCIAS DE LA DESIGUALDAD DEL DESARROLLO ECONOMICO SOBRE LA BASE DE LA LEY DE LOS VALORES INTERNACIONALES DE MARX	66
B.	LA ESPECIALIZACION COMO MEDIO DE REDUCIR LA DESIGUALDAD DE DESARROLLO	71
2.	Obtención de un excedente y tasas de plusvalía diferenciales	73
	REFERENCIAS	i

I.

COMERCIO EXTERIOR Y CAPITALISMO COMPETITIVO

"Los economistas neoclásicos, en contraste con sus predecesores clásicos, se preocupan mucho menos de los problemas de viajar y mucho más de cómo explorar y amueblar mejor la casa en que nacieron".
Paul Baran, "La economía política del crecimiento", Fondo de Cultura Económica, México, 1959, página 19.

Los autores clásicos nos demuestran que el sistema capitalista, en su fase de competencia, es racional en la medida en que el excedente económico efectivo se acerca lo más posible al excedente económico potencial. Para que se produzca esta concordancia se requieren dos condiciones: primero, la ganancia - o plusvalía - debe ser lo más elevada posible; segundo, los salarios deben estar en el nivel más bajo posible. ^{1/}

Ahora bien, y éste es nuestro propósito, los autores clásicos, como Adam Smith y David Ricardo, atribuyen al comercio exterior la realización de estas dos condiciones, con algunos matices que se refieren al nivel de industrialización alcanzado, lo que los lleva a posiciones diferentes respecto del papel del comercio exterior. Carlos Marx conserva este enfoque, sintetizando y renovando estas dos contribuciones esenciales. ^{2/} Pero puede señalarse que Rosa Luxemburgo y V. I. Lenin, que iniciaron el estudio del imperialismo y del capitalismo monopolista, siguieron atribuyendo al comercio exterior el mismo papel que en el capitalismo competitivo, sin definir verdaderamente el efecto del capitalismo monopolista sobre el carácter de las relaciones exteriores.

Por el contrario, los teóricos neoclásicos sólo han dado una versión mitigada de las funciones del comercio exterior, expresando de hecho las aspiraciones del capitalismo triunfante. Sin embargo, nos parece importante mostrar la forma en que los neoclásicos han intentado elaborar una respuesta a los problemas planteados, y la forma en que los términos de esta respuesta /permiten remontarse

permiten remontarse a los problemas verdaderos - la desigualdad del intercambio y el desarrollo económico -, que ellos hacen lo posible por ocultar.

TITULO I: LOS FUNDAMENTOS CLASICOS: COMERCIO EXTERIOR E INDUSTRIALIZACION

"Desde el momento que una nación posee tales ventajas y otra carece de ellas, siempre será más ventajoso para ésta comprar en aquélla que producir por su cuenta. Es sólo una ventaja adquirida".
Adam Smith, Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones, Fondo de Cultura Económica, México, 1958, página 404.

No basta con señalar la medida en que el problema - no planteado - de la generación y absorción del excedente económico se encuentra en el origen de las posiciones teóricas de los grandes autores clásicos respecto del comercio exterior, sino que sería necesario vincular esta génesis teórica al medio económico real, es decir, a la fase de industrialización de Gran Bretaña. Los hechos económicos pueden dar validez a la teoría por sí solos. ^{3/}

El problema que aborda Adam Smith ^{4/} es la generación de un excedente económico de tipo industrial, cuyo volumen frena lo exiguo del mercado interno, en este caso la dimensión del excedente agrícola; se logrará el crecimiento del sector industrial recurriendo al comercio exterior, especialmente haciendo jugar la ley de los costos absolutos.

El problema de David Ricardo ^{5/} es idéntico, pero a un nivel más elevado; la generación del excedente ya no está amenazada por lo exiguo del excedente agrícola, sino por la propia existencia de ese sector agrícola que limita las posibilidades de recurrir a los factores trabajo y capital ocupados en la agricultura y que la industria necesita; es el comercio exterior, por aplicación de la ley de costos relativos, el que debe suministrar por una parte

/la subsistencia

la subsistencia de la mano de obra empleada por la industria y reducir, por otra parte, el sector agrícola a la posición que le corresponde.

En todo caso, no hay contradicción entre las dos tesis, como podría suponerse después de un examen apresurado y superficial, sino una evolución del sistema capitalista de acuerdo con el nivel de industrialización alcanzado, lo que repercute en las funciones del comercio exterior.

1. El comercio exterior y la generación del excedente económico según Adam Smith

Adam Smith plantea antes que nada el problema de la industrialización, concebido desde el punto de vista de la división del trabajo. Sólo causa de este enfoque, el de la generación del excedente industrial, el comercio exterior encuentra por una parte su función y por otra el medio de que dispone, la ley de costos absolutos.

1. La generación del excedente industrial y el comercio exterior

Adam Smith, como reacción contra la doctrina mercantilista, escribe las siguientes líneas, que ya han sido muy comentadas por una corriente de autores que reaccionan justamente contra el aspecto exclusivamente estático de la ley de los costos relativos.^{6/}

"La importación de oro y plata no es el principal ni menos aún, el único beneficio que una nación obtiene del comercio exterior. Las naciones que lo practican, no importa su condición, reciben de él dos nuevos y adicionales beneficios:

i) Remiten al exterior el excedente del producto de su tierra y de su trabajo, carente de demanda en el interior y consiguen traer, a cambio de aquel sobrante, artículos que se solicitan en el país. Confieren valor a las cosas nacionales superfluas, al cambiarlas por otros productos que satisfacen parte de sus necesidades, y de esta manera incrementan sus disfrutes. Gracias al comercio exterior, la limitación del mercado doméstico no impide que la división del trabajo, en una rama particular de las artes y de las manufacturas, sea llevada hasta su máxima perfección.

/ii) Abriendo un

ii) Abriendo un mercado más amplio para cualquier porción del producto del trabajo que exceda las necesidades del consumo doméstico, lo estimula para perfeccionar y fomentar las fuerzas productivas, de suerte que alcance un desarrollo considerable el producto anual, y por consiguiente, la riqueza y la renta efectiva de la sociedad". ^{7/}

En este texto hay dos proposiciones: ^{8/}

- 1) La comunicación hacia el exterior sirve de "salida de los excedentes", habida cuenta de la estrechez del mercado interno, en el que la división del trabajo está limitada en la fase de industrialización;
- 2) La salida exterior, por sí misma, permitirá ampliar la división del trabajo dentro del espacio nacional, división que sólo el mercado interno frenaba considerablemente.

Retomaremos sucesivamente estos dos puntos, vinculando antes que nada la irrupción de un excedente a la división del trabajo, es decir, a la fase de industrialización, para distinguir a continuación la forma en que la salida exterior permite llevar la división del trabajo a su punto más alto, proporcionando al país embarcado en tal proceso una "ventaja absoluta".

A. EXCEDENTE, DIVISION DEL TRABAJO Y FORMACION DE UN MERCADO INTERNO

1. División del trabajo e industrialización

Según Adam Smith, la división del trabajo permite aumentar considerablemente la capacidad productiva del trabajo humano, como lo explica con el ejemplo célebre de la manufactura de alfileres ^{9/}, lo que lo autoriza a afirmar que la división del trabajo asegura la división de las operaciones de producción, es decir, la sectorialización de la economía:

"La división del trabajo, en cuanto puede ser aplicada, ocasiona en todo arte un aumento proporcional en las facultades productivas del trabajo. Es de suponer que la diversificación de numerosos empleos y actividades económicas es consecuencia de esa ventaja" ^{10/}

/La división

La división del trabajo, muy limitada en la agricultura, es susceptible de una extensión prácticamente ilimitada en la industria; en tanto que hay múltiples etapas de fabricación desde el hilado de la lana o del lino hasta el tejido y apresto de las telas, es decir, si bien cada operación productiva requiere una unidad o taller distinto de los demás en el sector industrial, la unidad agrícola, por el contrario, comprende diversas operaciones que no pueden separarse: ^{11/} "esta imposibilidad de hacer una separación tan completa de los diferentes ramos de labor en la agricultura es quizá la razón de por qué el progreso de las aptitudes productivas del trabajo en dicha ocupación no siempre corre parejas con los adelantos registrados en las manufacturas". ^{12/}

La división del trabajo, en su forma técnica, lleva a una división social del trabajo sólo en el sector industrial, y de esta manera contribuye con ese movimiento a la formación del mercado interno. Detengámonos un momento en esta etapa, porque Adam Smith, al parecer, olvida, plantearse el problema de la irrupción de este sector industrial; Carlos Marx, por su parte, definió claramente las razones por las que este autor descuida este aspecto, que comprende, de hecho, la irrupción del proletariado: "pero, hablando en propiedad, el trabajo sólo crea la plusvalía en la medida en que el producto excedente parece ser un don natural - fuerza natural social según Adam Smith y fuerza de la tierra según los fisiócratas. De esta manera se explica la importancia que asigna Adam Smith a la división del trabajo". ^{13/}

En efecto, como hemos señalado en otra parte, ^{14/} el sector industrial surge de la desintegración de la unidad de las operaciones de producción en la agricultura, es decir, que algunas operaciones, como el peinado, cardado, hilado, tejido y apresto de las telas, que anteriormente aseguraba el taller agrícola tradicional para su subsistencia, salen progresivamente de éste para constituir sectores propios de la economía mercantil o capitalista. Corresponderá a Lenin seguir el camino trazado por Adam Smith, para mostrar de

/manera sistemática

manera sistemática la forma en que la división social del trabajo, es decir, la desintegración de la unidad agrícola, se encuentra en la base de la formación de un mercado interno: "El desarrollo de la industria mercantil lleva ... al crecimiento de la cantidad de industrias distintas e independientes; la tendencia de este desarrollo consiste en transformar en una rama distinta de la industria la fabricación no sólo de cada producto considerado individualmente, sino incluso de cada elemento del producto; y no sólo la fabricación del producto, sino también las diversas operaciones necesarias para prepararlo para el consumo.

En el régimen de la economía natural, la sociedad estaba compuesta por una masa de unidades económicas homogéneas (familias campesinas patriarcales, comunidades rurales primitivas, dominios feudales), y cada una de esas unidades ejecutaba trabajos de todo género, desde la producción de las materias primas de toda especie hasta su preparación definitiva para el consumo.

En el régimen de la economía mercantil se forman unidades económicas heterogéneas, aumenta el número de las ramas distintas de la economía, y se reduce el de las explotaciones que cumplen una función económica idéntica. Este desarrollo progresivo de la división social del trabajo constituye el factor esencial del proceso de formación del mercado interno para el capitalismo.

... la economía mercantil se desarrolla mediante la separación de una rama industrial tras otra de la agricultura". ^{15/} De esta manera, la edificación del aparato productivo se hace sobre una división intrasectorial de las actividades.

No es sorprendente, entonces, que en esta etapa de su razonamiento, a causa del vacío señalado - la división intrasectorial de las actividades como elemento de la formación del mercado interno -, Adam Smith se vea constraído a la proposición tantas veces sostenida: "la división del trabajo se halla limitada por la extensión del mercado", ^{16/} y que, a partir de ahí, /invirtiendo prácticamente

invirtiendo prácticamente la dirección de su pensamiento, sea la extensión del mercado interno lo que viene a limitar la división del trabajo,^{17/} por lo que debe recurrirse a las salidas hacia el exterior para verter los excedentes surgidos en algunos sectores, lo que podría llevarnos a la tesis de la "productividad" subrayada por Hla Myint. Sin embargo, en función de su notable clarividencia respecto a la formación del mercado interno mediante la división del trabajo, Adam Smith se ve llevado a estudiar el papel del excedente agrícola en el proceso de industrialización, bajo la forma de intercambios ciudad-campo, habida cuenta de la primera orientación de su construcción.

2. Los excedentes agrícolas y las relaciones ciudad-campo en la formación del mercado interior

El movimiento progresivo de la división social del trabajo, de la sectorialización de la economía por actividades disociadas de la agricultura, hace surgir el comercio entre la ciudad, o sector de la economía industrial, y el campo, sector tradicional: "El campo surte a la ciudad con todo género de provisiones y primeras materias para las manufacturas. La ciudad, a su vez, paga este surtido devolviendo parte de aquellas mismas producciones, ya manufacturadas, a los habitantes del campo."^{18/}

Pero lo importante es que el campo suministra un excedente, base del comercio, para la formación del sector manufacturero, que se define como "lo que resta después de atender a su consumo".^{19/} el excedente agrícola parece representar exactamente la dimensión del mercado interno en el comercio, en el que cada una de las partes obtiene una ventaja de su especialización en una actividad determinada, agrícola o manufacturera. Adam Smith se pregunta a continuación sobre el origen de este excedente: ¿fueron los progresos de la agricultura anteriores a los de la industria, o el sector industrial indujo los progresos agrícolas? El autor no resolvió en definitiva la cuestión, optando en un comienzo por la primera solución, y admitiendo a continuación la validez de la segunda.^{20/}

a) En primer

a) En primer lugar, al relacionar el excedente agrícola con la dimensión del mercado interno, dentro del marco limitado de los intercambios sectoriales solamente, Adam Smith se ve llevado lógicamente a plantear que los progresos agrícolas son anteriores a los de la industria:

"Así como, por naturaleza, el sustento es primero que las comodidades y el lujo, así la actividad económica que proporciona satisfacción al primero habrá de ser necesariamente preferida a la que surte el segundo. El cultivo y mejora de las tierras que producen el sustento no puede menos de preceder a los progresos de la ciudad, que es la que suministra los medios para las comodidades y el lujo. El producto excedente del campo, o sea lo que resta después de haber atendido a las necesidades de quienes lo cultivan, constituye la subsistencia de la ciudad de tal forma que ésta no puede progresar sino con el aumento de dicho excedente de las zonas rurales". ^{21/}

En nuestra opinión, Adam Smith comete los siguientes errores:

- la desintegración de la unidad agrícola, que se encuentra en el origen del sector industrial, está ausente en la concepción teórica,
- de lo que deriva la identificación del mercado interno con la dimensión del excedente agrícola;
- ésto lo lleva a descuidar los aumentos del mercado, no necesariamente equilibrado, que brinda a cada una de las partes el movimiento de disociación de las actividades, no sólo entre la industria y la agricultura, sino también dentro del sector manufacturero, en el que el movimiento de división social del trabajo es continuo.

En esta perspectiva, volviendo al punto anteriormente subrayado, en el que la extensión del mercado agrícola viene a limitar la división del trabajo del sector manufacturero, el mercado exterior tiene un papel fundamental, permitiendo suplir lo exiguo del mercado interno:

"Es cierto que no siempre una ciudad se provee de alimento de las campiñas circunvecinas, y acaso ni aun del país a que pertenecen, sino de otros muy distantes; pero no es bastante esta circunstancia para hacer una excepción de

/aquella regla

aquella regla general, por más que ha motivado variaciones muy considerables en diferentes épocas y naciones, en el progreso de la opulencia". 22/

b) En segundo lugar, Adam Smith, que sigue consciente de que la división del trabajo se encuentra en el origen de la formación del mercado interno; y de la superioridad del sector industrial sobre el sector agrícola, comprueba que la industria constituye un mercado en incesante expansión para los productos agrícolas, de donde deriva el siguiente planteamiento:

"Por este procedimiento, en la mayor parte de Europa, el comercio y las manufacturas de las ciudades han sido no efecto, sino causa y ocasión de las mejoras y progresos del cultivo de los campos". 23/

Para concluir, observaremos que, en el pensamiento de Adam Smith, el comercio exterior sólo desempeña el papel de salida "posible" del sector manufacturero, limitado por cierta exigüidad del mercado interno agrícola, y que el comercio internacional permite entonces el desarrollo del sector industrial, es decir, lleva a su término la división social del trabajo y la sectorialización de la economía. El comercio no sólo se sitúa en una perspectiva dinámica 24/ de industrialización, sino que desempeña la función de la industrialización. El comercio exterior no es sino un relevo, un sustituto del proceso de desarrollo interior.

B. LA FUNCION DEL COMERCIO, Y LA ADQUISICION DE UNA VENTAJA ABSOLUTA

Llegado a este punto de su razonamiento, lo que constituye más una progresión que el paralelo que sugiere Hla Myint, Adam Smith pone en evidencia la función del comercio internacional como medio de llevar a término la industrialización, obligado por lo estrecho del mercado nacional por una parte, y habida cuenta de la adquisición de una ventaja absoluta en la producción de bienes manufacturados a partir de islotes industrializados ya establecidos, por otra parte; pero no es seguro sino en la medida en que un mercado agrícola externo, como el mercado americano, sirva de sustituto del mercado agrícola interno:

/"Al abrir

"Al abrir un mercado tan amplio y nuevo a todas las mercaderías de Europa, promovió en las artes una ulterior división del trabajo e hizo posibles adelantos que de otra manera nunca hubieran podido tener lugar, por falta de mercado donde colocar una cantidad tan grande de sus productos en el ámbito limitado del comercio antiguo". ^{25/}

A partir de ahí, el punto esencial que debe subrayarse es que el comercio tiene lugar entre una economía en vías de industrialización y una economía agrícola; en efecto, Adam Smith pone de relieve, contrariamente a la doctrina del libre comercio lo justificado de los derechos de importación para proteger la industria naciente en el caso que el comercio no pudiese sino hacerse entre economías en vías de desarrollo:

"Haciendo uso de restricciones - mediante elevados derechos de aduanas, o prohibiendo en absoluto la introducción de los géneros extranjeros que se pueden producir en el país - se asegura un cierto monopolio del mercado interior a la industria nacional consagrada a producir esos artículos

Es seguro y evidente que este monopolio del mercado interior constituye un gran incentivo para aquellas industrias particulares que lo disfrutaban, desplazando hacia aquel destino una mayor proporción del capital y del trabajo del país que de otro modo se hubiera desplazado. Pero no resulta tan evidente que ese monopolio tienda a acrecentar la actividad económica de la sociedad o a imprimirle la dirección más ventajosa". ^{26/}

Este texto de Adam Smith cobra todo su valor si se recuerda que la división del trabajo no es susceptible de extensión en la actividad agrícola propiamente tal, ^{27/} como este autor lo ha afirmado insistentemente, y que, en consecuencia, la única dirección conveniente es el desarrollo de la industria en la que juegan, como se dice en el lenguaje moderno, las "economías de escala"; el libre comercio se recomienda especialmente para eliminar la protección de la agricultura, en la medida en que el mercado agrícola interno pueda ser un freno al desarrollo. El libre comercio se inscribió naturalmente en la

/línea del

línea del desarrollo económico, ya que Inglaterra no tenía competidores en lo industrial.

Estamos plenamente de acuerdo con Hla Myint en considerar el comercio internacional como "una fuerza dinámica", que incluye un aspecto "productividad" por el beneficio de los rendimientos crecientes y del desarrollo económico, pero sólo para la economía "dominante", es decir, la economía en vías de industrialización, que se beneficia echando a andar la división del trabajo; la economía agrícola está excluida absolutamente de la construcción teórica de Adam Smith, siguiendo a este respecto la opinión de Steuart, que, desde comienzos de la segunda mitad del siglo XVIII, afirmaba que era necesario exportar productos manufacturados para contrarrestar "la importación de productos primarios que permitirían asegurar la mantención de una mano de obra complementaria", ^{28/} en tanto que los países de estructura exclusivamente agrícola, importadores de productos manufacturados, estaban condenados a una dominación colonial.

2. LA LEY DE LA VENTAJA ABSOLUTA COMO REALIZACION DE LA FUNCION ATRIBUIDA AL COMERCIO EXTERIOR

La ley de los costos relativos ^{29/} fue expuesta primeramente por Adam Smith como una ventaja absoluta en el siguiente texto, que constituye la base clásica del principio del comercio internacional:

"Cuando un país extranjero nos puede ofrecer una mercancía en condiciones más baratas que nosotros podemos hacerla, será mejor comprarla que producirla, dando por ella parte del producto de nuestra propia actividad económica, y dejando a ésta emplearse en aquellos ramos en que saque ventaja al extranjero. Como la industria de un país guarda siempre proporción con el capital que la emplea, no por eso quedará disminuida, ni tampoco las conveniencias de los artesanos, a que nos referíamos antes, pues buscará por sí misma el empleo más ventajoso. Pero no se emplea con la mayor ventaja si se destina a fabricar un objeto que se puede comprar más barato que si se produjese ..."^{30/}

/Baste señalar

Baste señalar por el momento que la condición de todo intercambio reside en la posibilidad de comprar a mejor precio en el extranjero un producto que hasta entonces se producía en el país, en detrimento de otro producto; si hay dos países X e Y, que producen los bienes A y B, cuando los costos unitarios en horas de trabajo son:

- para el bien A, de a en X y a' en Y
- para el bien B, de b en X y b' en Y,

la ventaja absoluta del país X en la producción de A, y del país Y en la producción de B, se expresa, como lo demuestra Claude Zarka ^{31/}, en la siguiente desigualdad:

$$\frac{a'}{a} < 1 < \frac{b}{b'}$$

La regla de la ventaja absoluta significa, a causa de su adquisición en el aumento de la división social del trabajo, la acumulación más eficiente del capital en la etapa progresiva de la sociedad; en efecto, la puesta en marcha de la ventaja absoluta asegurará una mayor rentabilidad de las inversiones al canalizarlas hacia las actividades industriales incorporando al producto el mayor valor ^{32/}, lo que es un anuncio de los temas que tratará Ricardo.

En resumen, la ventaja absoluta, como principio del comercio internacional, se presenta en Adam Smith como el resultado a la puesta en marcha de un proceso de industrialización ³³, y no como un hecho estático y dado que determina a priori la especialización; además, la ventaja absoluta está ligada íntimamente con las relaciones de dominación entre la economía industrial y la economía agrícola.

2. EL COMERCIO EXTERIOR Y LA GENERACION DEL EXCEDENTE ECONOMICO SEGUN DAVID RICARDO

Podemos considerar que en la concepción teórica de David Ricardo, el sector industrial tiene una base suficientemente grande, contrariamente a la concepción de Smith, como para procurarse las salidas necesarias para absorber el excedente industrial; la ley de las salidas, de J.B. Say, a la que se unirá nuestro autor ^{34/}, concreta esa perspectiva; por tanto, el mercado agrícola interno sólo tiene un papel pequeño en el consumo de productos industriales.

En este marco, un mercado interno ampliado en el que la división social del trabajo está avanzada, el problema fundamental es el del crecimiento del producto en razón de los elementos que lo componen, especialmente las utilidades, como lo explica Ricardo:

"He tratado de demostrar, a través de toda esta obra, que la tasa de utilidades no podrá ser incrementada a menos que sean reducidos los salarios, y que no puede existir una baja permanente de salarios sino a consecuencia de la baja del precio de los productos necesarios en que los salarios se gastan" ^{35/}

Esta función de las utilidades y los salarios en la generación del excedente se encuentra en la base de la construcción teórica de David Ricardo sobre los principios del comercio internacional.

1. La función del comercio internacional

Aunque el sector agrícola ya no interviene como mercado de absorción del excedente, restringe sin embargo la generación del excedente en la medida que limita, por una parte, el aprovechamiento más eficiente de los factores de la producción -capital, trabajo- por el sector industrial, y, por la otra, amenaza el propio potencial de crecimiento del excedente -es decir, el excedente potencial- obstruyendo las utilidades mediante la ley de rendimientos decrecientes, causa del alza de los salarios.

/El primer

El primer argumento, el sector agrícola como elemento limitante de la generación del excedente como mercado de utilización de los factores productivos, es, en la perspectiva militante de Ricardo, la amenaza más grave para el crecimiento del sector industrial, desviando, por la protección que se da a la agricultura o por la práctica de las inversiones defensivas, cierto número de factores productivos que se aprovecharían mejor en la industria; pero, para lograr esta victoria sobre el sector agrícola, Ricardo recurre esencialmente al segundo argumento, que desarrolla más extensamente, y que justifica, muy útilmente, la eliminación de la protección que se da a la agricultura.

1) En primer lugar, el papel del comercio exterior, independientemente de las ganancias obtenidas al nivel del consumo global, ^{36/} consiste en relevar al mercado agrícola interno en el suministro de bienes de subsistencia necesarios para la mano de obra, como explica muy claramente el autor antes de exponer la célebre ley de los costos relativos:

"... bajarán los salerios y aumentarán las ganancias si, en vez de cultivar nuestros propios cereales o manufacturar nosotros mismos los vestidos y demás artículos necesarios para los obreros, descubriésemos un nuevo mercado del cual podemos abastecernos a un precio inferior; pero si los artículos obtenidos a precios inferiores, debido a la expansión del comercio exterior, o al perfeccionamiento de la maquinaria, son únicamente los artículos que consumen las clases pudientes, la tasa de utilidades no sufrirá cambio alguno ...

Así pues, el comercio exterior, aun cuando altamente beneficioso para un país, pues aumenta la cantidad y variedad de los objetos en que puede gastarse el ingreso, y proporciona, por la abundancia y baratura de los bienes, incentivos para ahorrar, no muestra ninguna tendencia a aumentar las utilidades del capital, a menos que los productos importados sean de la clase en que se gastan los salerios del trabajo"^{37/}.

/Se ve

Se ve entonces que el fundamento del estímulo al comercio descansa en una dinámica del crecimiento, común a los clásicos (Malthus, Ricardo, Stuart Mill), que exige que la tasa de crecimiento del capital sea más elevada que la de la población, condición amenazada por la ley de rendimientos decrecientes en la agricultura. La ventaja relativa de Inglaterra en los productos manufacturados tendrá la función de acumulación de capital, eliminando el alza nominal de los salarios que reducen las utilidades industriales, y que amenazan alcanzar un nivel tal que los capitalistas no tengan ya estímulo para ahorrar e invertir, alza de salarios que llevaría a una situación estacionaria.

El comercio internacional, sobre la base de la ventaja relativa en los productos manufacturados, será un medio para lograr el crecimiento, en una perspectiva de industrialización, transfiriendo especialmente los factores productivos del sector agrícola hacia el industrial, uniéndose en este punto a Adam Smith^{38/}. Por tanto, lo que Ricardo pide al comercio exterior es que haga bajar el valor de la mano de obra desviando el suministro de bienes de subsistencia, lo que había anunciado claramente al iniciar el capítulo sobre el comercio exterior.

2) No nos apartemos, sin embargo, de la meta a que nos llevan los caminos que el autor ha tomado prestados. Si está amenazada la tasa de ganancia, es decir, la generación del excedente, lo está por la ley de rendimientos decrecientes en la agricultura. Puede sorprender, como lo han demostrado los autores que se han ocupado de la revolución agrícola^{39/}, que la ley de rendimientos decrecientes haya salido de la penumbra en el momento mismo en que la agricultura, por su progreso, por la dimensión de su excedente, lograba negarla. En realidad, como lo hemos sugerido, David Ricardo, al enunciar el funcionamiento de la ley de rendimientos decrecientes en el sector agrícola, lo utiliza esencialmente para definir la verdadera significación del comercio exterior: romper el marco agrícola interno^{40/}.

/Mediante la

Mediante la aplicación de la ley de costos relativos al comercio exterior, lo que implica que algunas naciones tengan la misión de suministrar medios de subsistencia a los países industrializados, David Ricardo abogaba por la construcción de una red internacional de comercio entre los países desarrollados y los subdesarrollados, desde el momento que la agricultura interna estaba condenada por las necesidades de un capitalismo triunfante.

Este ataque de Ricardo contra la agricultura, que, por razones diferentes de las de Smith, considera un freno al desarrollo económico, se renueva con especial vigor más adelante:

"No pueden justificarse los derechos aduanales protectores sobre la importación de trigo, simplemente a cuenta del aumento del trabajo necesario para obtener una cantidad dada en este país"^{41/}.

En efecto, el alza del precio interno del trigo se explica por la ley de rendimientos decrecientes en la agricultura y el uso de las tierras marginales, lo que limita las utilidades del fabricante que debe ofrecer una mayor cantidad de productos manufacturados para obtener la misma cantidad de trigo ^{42/}; el derecho sobre la importación, que grava los productos agrícolas, contribuye a modificar el valor relativo real del producto manufacturado en relación con el producto agrícola:

"Toda causa que actúa parcialmente sobre una (mercancía), altera su valor (relativo) respecto de las otras, si no se compensa con un derecho adecuado"^{43/}.

De esta manera, según David Ricardo, si se considera un país en situación de aislamiento, sin comercio internacional, la ley de rendimientos decrecientes, que lleva a una situación estacionaria y que obstruye la industrialización, se halla en el origen del deterioro interno de las relaciones de intercambio de los productos manufacturados en relación con las materias primas y los alimentos:

"Mediante la baja de los precios de bienes manufacturados y el alza del de los productos terminados, debido al progreso de la sociedad se crea, a la larga, una desproporción tal en su valor relativo."^{44/}

/A primera

A primera vista puede parecer que este texto de Ricardo implica un prejuicio favorable a una especialización en materias primas y alimentos de parte de los países que emprenden su desarrollo económico, ya que éstos obtendrán los beneficios del progreso de los demás, como lo enseñan los autores neoclásicos. Pero lo que se olvida constantemente cuando la teoría económica recurre a Ricardo para justificar que a largo plazo el comercio internacional favorecería inevitablemente al país productor de materias primas, que varía un mejoramiento de sus relaciones de intercambio, es que no puede trasladarse el razonamiento del marco nacional, en que lo sitúa el autor, al marco internacional.

- En el marco nacional, el deterioro de las relaciones de intercambio de los productos manufacturados con respecto a las materias primas resulta de una dinámica menos progresista de la agricultura en relación con la de la industria, lo que limita el excedente agrícola disponible para el sustento de la fuerza de trabajo; la demanda de bienes de subsistencia que excediese de la oferta llevaría a una sobrevaloración de las materias primas y alimentos.

- Por el contrario, en el momento de situarse en el plano internacional, la lógica del razonamiento de Ricardo exige que el comercio internacional venga a contrarrestar, e incluso a invertir, este movimiento interno de los precios. Para que el comercio exterior asegure su función ante el proceso de generación del excedente, es decir, para no obstruir la acumulación de capital con un precio excesivo de mantención de la mano de obra, debe asistirse inevitablemente a un deterioro de las relaciones de intercambio de las materias primas con respecto a los productos manufacturados. Este es un punto notable de la teoría de Ricardo, inconfeso ciertamente, pero indiscutible. El problema del mejoramiento o deterioro de las relaciones de intercambio, que ha preocupado a los autores desde hace mucho tiempo, no es en sí objeto de discusión aquí tampoco, sino que depende de las exigencias del modo de generación y absorción del excedente de las economías dominantes.

2. LA LEY DE LOS COSTOS RELATIVOS

Antes de exponer la ley de los costos relativos, recordemos que la ventaja relativa no aparece dada a partir de una situación de aislamiento estático; surge a partir de una restricción del crecimiento que consiste en obtener del exterior los productos necesarios para la mantención de la mano de obra a mejor precio que en el territorio nacional. En la teoría de Ricardo, como en la de Adam Smith, una ventaja no puede derivar jamás de la agricultura.

1) Claude Zarka ^{45/} ha puesto en evidencia el número impresionante de hipótesis que subyacen en la construcción de la ley de los costos relativos de Ricardo, no explícitamente en el propio Ricardo, en realidad, sino en el uso que han hecho de ella los neoclásicos, las más características de las cuales pueden recordarse:

- la nación está "formada por una multitud de microunidades de consumo de producción, unidas entre sí por las redes del comercio";
- los factores productivos, aunque perfectamente móviles dentro del espacio nacional, son prácticamente inmóviles de un país a otro, siendo el factor trabajo relativamente más inmóvil que el factor capital;
- el balance comercial, el único relacionado con el comercio internacional en forma activa, se considera necesariamente equilibrado;
- el espacio económico nacional tiene un régimen de competencia pura y perfecta, con pleno empleo de los factores productivos;
- se elimina todo progreso técnico, habida cuenta del aspecto estático de la teoría;
- la construcción teórica sólo toma en cuenta dos naciones y dos bienes susceptibles de ser producidos e intercambiados.

Sin embargo, nos parece que si bien estas hipótesis están intrínsecamente ligadas al aspecto estático y tradicional de los costos relativos ^{46/}, debemos observar que Adam Smith y David Ricardo las formularon en un medio dinámico, más aún, como resultado de un proceso dinámico.

/2) David Ricardo

2) David Ricardo reemplaza la ventaja absoluta de Smith con una ventaja relativa para explicar el fundamento del comercio internacional:

"Inglaterra puede encontrarse en circunstancias tales que la producción de paños pueda requerir el trabajo de 100 hombres durante un año. Si tratase de producir el vino, probablemente necesitaría el trabajo de 120 hombres durante el mismo tiempo. Consecuentemente, Inglaterra prefiere adquirir el vino importándolo, a cambio del paño que produce.

Portugal probablemente pueda producir su vino mediante el trabajo de 80 hombres durante un año, mientras que para la producción del paño requiera el trabajo de 90 hombres durante el mismo tiempo. Resulta, en consecuencia, ventajoso para Portugal exportar vino a cambio de paños. Este intercambio puede efectuarse aún cuando la mercadería importada se pueda producir en Portugal mediante una cantidad menor de mano de obra que en Inglaterra. Aun cuando podría producir el paño con el trabajo de 90 hombres, lo importaría de un país donde se emplee el trabajo de 100 obreros, ya que sería más provechoso para él emplear su capital en la producción de vino, mediante el cual obtendría una cantidad mayor de paños procedentes de Inglaterra, que el que podría producir invirtiendo en la manufactura de paños una parte del capital que ahora dedica a la producción de vino" ^{47/}.

Puede considerarse este texto de Ricardo como un alegato muy abstracto en favor de la causa del libre intercambio o como un teorema explicativo de la estructura del comercio internacional ^{48/}, a causa de la diferencia de productividad del trabajo de diversas actividades.

Como señala A. Emmanuel, la aplicación de la ley de los costos relativos nos lleva a buscar "una combinación óptima de circunstancias dentro de un mundo ya estructurado en naciones y más o menos inmóvil" ^{49/}, consistiendo el problema planteado en saber si esta ley expresa un óptimo válido para todos.

Observemos que los productos, paños en el caso de Inglaterra y vino en el de Portugal, pueden resumir una actividad industrial y una actividad

/agrícola;

agrícola; podría reemplazarse el vino con el trigo sin alterar el significado del texto de Ricardo. En un ejemplo numérico opondremos las condiciones de producción antes y después del intercambio a causa del funcionamiento de la ley de los costos relativos, tal como se desprende a priori del texto mencionado^{50/}.

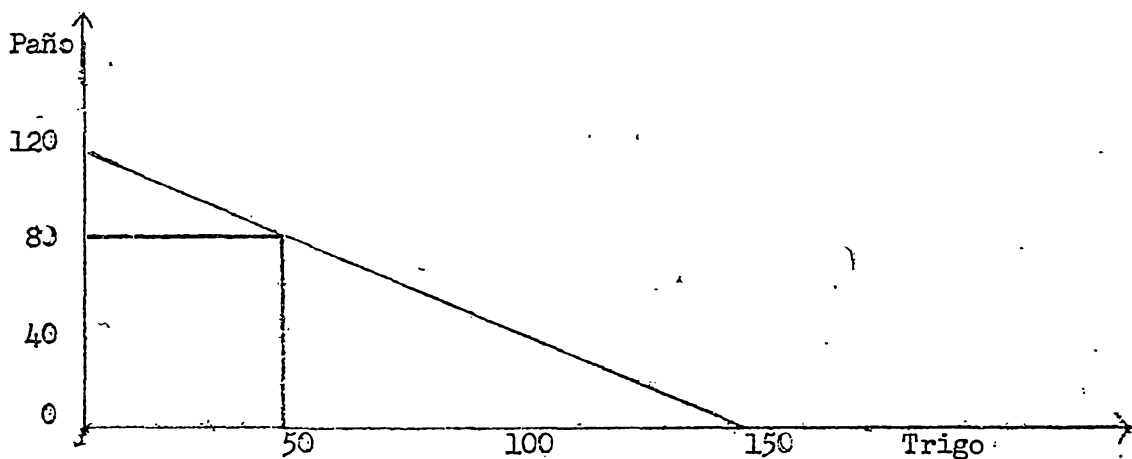
1. Antes del intercambio

a) En el caso de Inglaterra, que puede producir trigo o paño en función de recursos limitados de factores productivos, y de una tasa de sustitución de 25 unidades de trigo por 20 unidades de paño, tenemos las siguientes opciones al sustituir gradualmente la producción de paño por la de trigo:

Trigo	150	125	100	75	50	25	0
Paño	0	20	40	60	80	100	120

De aquí se deriva la curva de producción de Inglaterra a costos constantes:

Gráfico 2-la: Curva de posibilidad de producción de Inglaterra



En situación de aislamiento, la demanda fijará la producción en el punto P, por ejemplo, es decir, 50 unidades de trigo y 80 unidades de paño.

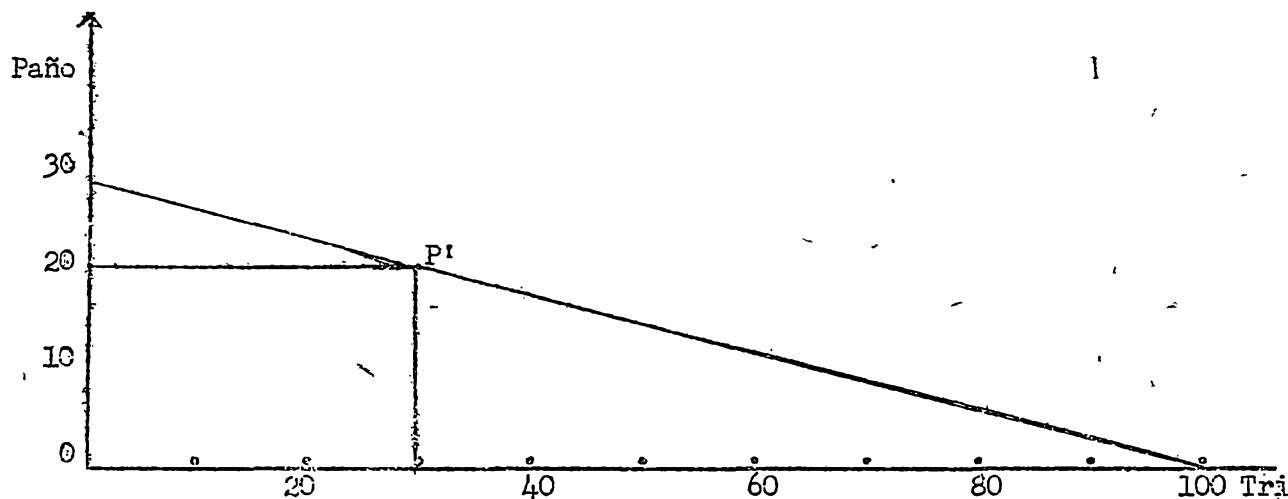
/b) Si Portugal

b) Si Portugal tiene una tasa de sustitución de 10 unidades de trigo por 3 unidades de paño, en función de recursos dados de factores productivos, incluso un producto ora de 100 unidades de trigo, ora de 30 unidades de paño, la opción de posibilidades es la siguiente:

Trigo	100	90	80	70	60	50	40	30	20	10	0
Paño	0	3	6	9	12	15	18	21	24	27	30

De aquí se deduce la curva de posibilidad a costos constantes; se supondrá que en situación de aislamiento la demanda fija la distribución del producto total en el punto P¹, es decir, 21 unidades de paño y 30 unidades de trigo.

Gráfico 2-lb: Curva de posibilidad de producción de Portugal



2. Después del intercambio

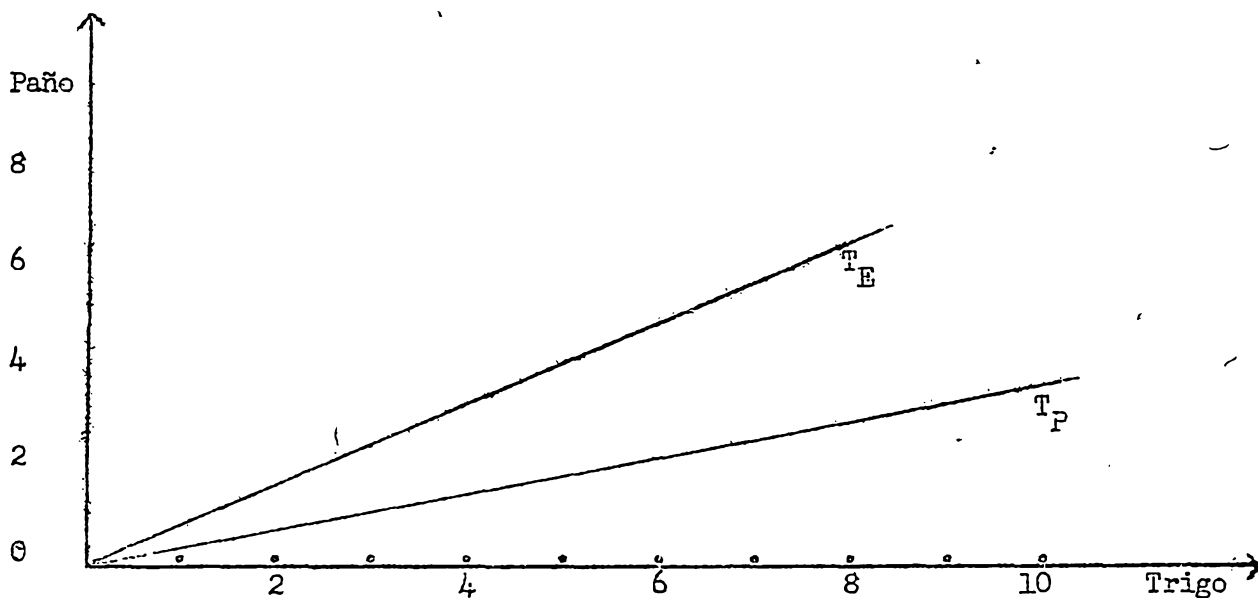
Tanto Inglaterra como Portugal sólo aceptarán abrirse al comercio internacional si pueden oponer a su tasa de sustitución interna una tasa de intercambio internacional superior; de esta manera, Portugal sólo aceptará cambiar /10 unidades

10 unidades de trigo a condición de obtener más de tres unidades de paño como equivalente; e Inglaterra no se verá estimulada a comprar 10 unidades de trigo sino ofreciendo menos de 8 unidades de paño; de esta confrontación se desprende el abanico de tasas de intercambio susceptibles de servir como base del intercambio internacional:

Paño	<u>8</u> ,	<u>7</u> ,	<u>6</u> ,	<u>5</u> ,	<u>4</u> ,	<u>3</u>
Trigo	10	10	10	10	10	10

Los dos extremos marcan respectivamente las relaciones de cambio internas del paño al trigo en Inglaterra (T_E) y en Portugal (T_P).

Gráfico 2-1c: Límites de evolución de la tasa de intercambio internacional



/David Ricardo

David Ricardo no nos dice en qué punto se fija la tasa de cambio internacional entre las rectas de relación interior, T_E y T_P ; si suponemos que la relación de intercambio internacional se establece en $6 P/10 T$, y que la demanda de productos agrícolas de Portugal es inelástica, este país obtiene, al ofrecer 70 unidades de trigo disponibles para la exportación, 42 unidades de paño inglés, es decir, una ventaja, derivada del intercambio, de 21 unidades en relación con la situación anterior. Como contrapartida, Inglaterra ofrecerá 42 unidades de paño para adquirir 70 unidades de trigo necesarios para su subsistencia, reservándose 78 unidades de paño para su consumo interno; también en este caso la ventaja derivada del comercio internacional es evidente.

La ley de los costos relativos, en esta formulación esencialmente estática, es muy seductora tal vez en la medida en que explica por qué Portugal se encuentra consagrado a una estructura agraria, ya que la especialización eleva su ganancia total, es decir, su bienestar económico; pero, como lo indica Maurice Byé, incluso en una economía de bienestar, nada justifica que esta ventaja relativa "corta" corresponda a una ventaja relativa "larga".

"Para ello se requeriría que toda ventaja relativa corta determinase necesariamente una ventaja relativa larga. Esto supone que una nación especializada, en t_0 , en razón de sus disposiciones en este período, de conformidad con la ventaja relativa corta del momento, tenga la seguridad de obtener en t_n , período final, una ventaja superior a la que habría obtenido en t_n si hubiese hecho en t_0 otra elección cualquiera" ^{51/}. En efecto, puede pensarse legítimamente que la especialización inicial de Portugal en una estructura agraria, y no industrial, ha limitado fuertemente todo crecimiento posible del producto, y, en realidad, todo progreso económico.

Por el contrario, Gottfried Haberler insiste en los buenos fundamentos de la estática comparada para estudiar "la evolución de una situación" y determinar "una solución satisfactoria" para los países subdesarrollados ^{52/}: las ventajas indirectas y dinámicas derivadas del comercio, es decir, de la aplicación de la /ventaja relativa

ventaja relativa pura y simple, inducirán en el tiempo un desplazamiento hacia el nordeste de la curva de posibilidad de producción ^{53/}. Si el desplazamiento se hace con modificaciones de estructura y a consecuencia de ellas, como lo subraya François Perroux ^{54/}, el desplazamiento de la curva de posibilidad de producción no indica de ninguna manera una característica de esta especie.

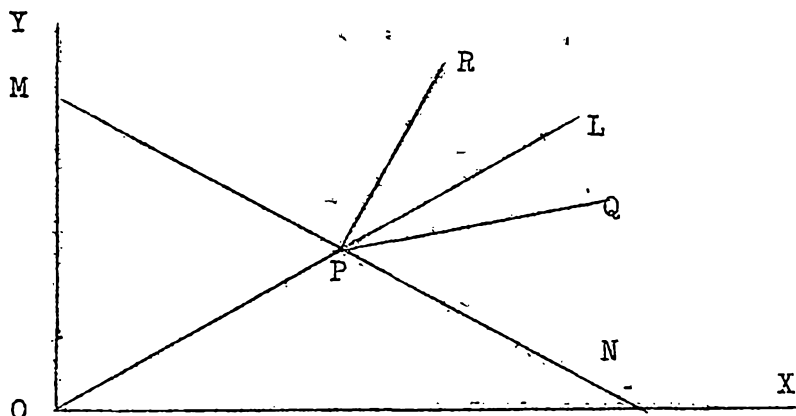
En esta perspectiva, el método de la estática comparada lleva en consecuencia al estudio de las desviaciones o "sesgos" del desarrollo económico, a partir de una posición inicial, como lo hace H.G. Johnson, por ejemplo, ^{55/}

En el gráfico siguiente, llevemos la curva de posibilidad de producción MN del país A, con ventaja relativa en la producción del bien X, de gran intensidad de mano de obra, y que se exporta. A partir de la posición inicial, punto P, pueden admitirse los diferentes "efectos indirectos" del desarrollo económico en función del comercio internacional:

- la expansión es neutra, es decir, las cantidades de los factores aumentan proporcionalmente (trayectoria OPL);
- la expansión afecta a la exportación (sesgo de exportación) siguiendo la trayectoria PQ, en razón de un crecimiento, más que proporcional del factor trabajo en relación con el capital;
- la expansión se produce mediante la sustitución del bien Y por las importaciones (sesgo de importación), bien Y que será producido cada vez más por el país A, a causa de un crecimiento en sentido inverso al anterior en la evolución de los factores de producción: trayectoria PR.

/Gráfico 2-2

Gráfico 2-2: Desplazamiento de la curva de posibilidad de producción en estática comparada



Para concluir, en la teoría de Ricardo la ventaja relativa es esencialmente un dato dinámico; no surge sólo ante la posibilidad de obtener a menor costo los alimentos y las materias primas necesarias para el proceso de acumulación de capital; esta ventaja incluye la transferencia de capitales y mano de obra al sector industrial; toda la teoría de Ricardo postula que no puede derivar ninguna ventaja de la especialización agrícola, aunque se sirve de ella para los fines de su demostración. David Ricardo se nos aparece como el portavoz de los capitalistas ingleses, cuyas necesidades de capital y mano de obra estaban frenadas por la protección concedida a la agricultura. La teoría de Ricardo sobre el comercio internacional es la expresión de los intereses de una burguesía en lucha contra la estructura agraria feudal, y traduce esencialmente las aspiraciones del capitalismo de construir el sistema internacional de comercio que le era necesario, el de los siglos XIX y XX.

Es cierto que la construcción teórica de Adam Smith ^{56/} nos parece más fecunda que la de Ricardo, si no consideramos el paso de la ventaja absoluta

/a la

a la ventaja relativa, y en un aspecto fundamental: el proceso de industrialización; pero, al referirse a la ventaja relativa del tipo de la de Ricardo, es necesario subrayar el marco teórico que le sirve de apoyo ⁵⁷, porque si no se hace, vaciada de su contenido inicial, no es sino un instrumento de análisis económico en manos de las economías dominantes para oprimir a los más infortunados.

En definitiva, la teoría de las relaciones económicas internacionales, tanto de Adam Smith como de David Ricardo, oculta dos planos de análisis:

- La finalidad económica del comercio exterior en el desarrollo económico de los países capitalistas;
- Los medios puestos a disposición de esta finalidad, es decir, la ley de los costos absolutos o relativos; observaremos que la teoría económica ha dado preeminencia en general a los medios ocultando públicamente los fines.

1º) En cuanto a los medios, la ley de los costos relativos merecería largos estudios muy diferentes de los que le ha dedicado la teoría neoclásica, al considerarla:

- como el resultado y la puesta en marcha a la vez del proceso más dinámico del crecimiento, y no como hecho determinante de una especialización determinada por condiciones naturales: "Es sólo una ventaja adquirida", nos recuerda Adam Smith ⁵⁸.
- Como el modelo de comercio para mantener alejado al resto del mundo de los beneficios de la industrialización reduciéndolo a la estructura menos progresiva para explotarlo mejor;
- como vinculada históricamente a la revolución industrial de los siglos XVIII y XIX ²⁶.

En todo caso, la puesta en marcha de lo que puede llamarse la desigualdad del desarrollo económico de los países que comercian entre sí no es sino la aplicación directa, y nada más que eso, de la función asignada al comercio exterior en el crecimiento de los países más desarrollados.

/2º) La

2º) La finalidad de la función que desempeña el comercio exterior se matiza según el grado de industrialización alcanzado, de acuerdo con las teorías de Adam Smith y de David Ricardo, sucesivamente.

- La exportación del excedente industrial, es decir, la conquista de las salidas exteriores para los productos manufacturados, es para Adam Smith una condición necesaria del crecimiento, ya que esos productos, que no representan nada en sí mismos, pero que tienen todas las posibilidades de una división social del trabajo más avanzada, no encontrarían salidas internas. Este papel de las salidas exteriores se explica por el escaso grado de industrialización del que se parte, es decir, porque los cimientos del sector industrial no son suficientemente amplios. Aunque la generación y la absorción del excedente están vinculados funcionalmente al comercio exterior, Adam Smith da igualmente importancia al aspecto absorción desde el punto de vista de la exportación de productos manufacturados.

- David Ricardo además de importancia al carácter benéfico de la importación de materias primas ("a menos que los artículos importados ...") para el crecimiento; las importaciones de productos agrícolas tienen como consecuencia liberar los factores trabajo y capital retenidos antes en la agricultura. Las exportaciones de bienes manufacturados, es decir, la absorción externa del excedente, sólo tienen un papel secundario en relación con la absorción interna. Es la generación del excedente la que se pone en primer plano.

En realidad se ve una clara separación entre Adam Smith y David Ricardo en cuanto a la función del comercio exterior, separación que anuncia ya la controversia respecto del papel de las salidas exteriores en la dinámica capitalista ^{60/}.

TITULO II

La teoría marxista de las relaciones económicas internacionales

"En el conjunto de la sociedad burguesa actual, la fijación de los precios y su circulación, etc., aparecen como el proceso superficial; pero se sabe que en las profundidades tienen lugar movimientos muy diferentes, en los que desaparece esta aparente igualdad y libertad de los individuos".

Carlos Marx, "Fondements de la critique de l'économie politique", op. cit., Tomo I, página 93.

Recordemos que Adam Smith y David Ricardo mostraron claramente que el comercio exterior sólo encuentra sus funciones ante el problema de la generación y absorción del excedente industrial, lo que favorecía en cierta manera la dinámica interna, apareciendo la dinámica externa sólo como un corolario más o menos necesario.

Carlos Marx hace una síntesis ^{61/} de los aportes teóricos de Adam Smith y David Ricardo, conciliando el enriquecimiento de la absorción - papel de las exportaciones de productos manufacturados - con el de la generación del excedente - papel de las importaciones de materias primas.

Sin embargo, el debate absorción-generación, o, dicho de otra manera, el debate dinámica externa-dinámica interna, se acentúa nuevamente a comienzos del siglo XX, en las concepciones teóricas de Rosa Luxemburgo por una parte y de V. Lenin por otra, en la medida en que estos autores dan una nueva dimensión al debate introduciendo temas que escapan al funcionamiento del capitalismo competitivo, pero que se refieren al capitalismo monopolista.

/3 Carlos Marx

3. Carlos Marx y la teoría del comercio exterior

No está de más recordar que los autores marxistas no toman muy en cuenta la existencia de una teoría de las relaciones económicas internacionales en Carlos Marx, lo que tal vez se explique por la posición de Lenin respecto del problema de las salidas exteriores en la dinámica capitalista. ^{62/}

Sin embargo, el comercio exterior ocupa un lugar privilegiado en la evolución del sistema capitalista, como puede analizarse en la obra de Marx. De la consideración del modelo marxista de puesta en marcha y evolución del sistema capitalista, cuando este sistema está depurado de todo elemento secundario y superficial, y, por lo tanto, a un alto nivel de abstracción, se llegaría a una visión muy pesimista del futuro del sistema a causa de la ley de tendencia decreciente de la tasa de ganancia como consecuencia de la elevación inevitable de la composición orgánica del capital ^{63/}. Salvo error nuestro, Marx nunca dijo que el capitalismo perecería a causa de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, ni que esta muerte se produciría el día en que la tasa de ganancia fuese nula; sólo recalcó las contradicciones crecientes que ponen en juego la existencia del capitalismo en su evolución, a medida que el capitalismo competitivo evoluciona hacia el capitalismo monopolista.

Marx tenía buenas razones para su visión menos pesimista del futuro del capitalismo competitivo ^{64/}, que radican esencialmente en la función atribuida al comercio exterior, como lo dice él mismo:

"Cuando el comercio exterior abarata los elementos del capital constante o los medios de subsistencia de primera necesidad en que se invierte el capital variable, contribuye a hacer que aumente la cuota de ganancia, al elevar la cuota de la plusvalía y reducir el valor del capital constante" ^{65/}.

La semejanza en cuanto a la función del comercio exterior en la dinámica capitalista es sólo aparente entre Marx y Ricardo. La problemática de Ricardo consiste en quebrar el mercado agrícola interior, lo que trae como

/consecuencia oculta

consecuencia oculta la transformación de parte del mundo en productor de bienes de subsistencia para los países capitalistas avanzados. El punto planteado por Marx tiene una resonancia muy distinta; el capitalismo competitivo construye su dinámica, amenazada por la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, por medio del comercio exterior con las zonas menos desarrolladas. Lo que Marx pone en duda es la lógica del sistema capitalista y sus consecuencias en el plano internacional. Por otra parte, cabe sostener, en una perspectiva marxista, la aptitud del capitalismo no sólo para sobrevivir, sino también para asegurar su propio crecimiento, mientras disponga de zonas para explotar; es un medio y no una condición de su crecimiento.

Pero, lo que nos parece importante, Marx distingue cuidadosamente, como ya lo habían hecho Smith y Ricardo, entre la finalidad del comercio exterior y los medios de realizarla.

SECCION I. LA FINALIDAD DEL COMERCIO EXTERIOR

Paradójicamente, el comercio exterior tiene una función nula y primordial a la vez en el análisis marxista; la contradicción sólo existe al negarse a situar el análisis marxista en sus diferentes niveles de abstracción.

En el nivel de abstracción más elevado del capitalismo competitivo, este sistema es capaz de llevar a buen fin su dinámica sobre la base de los esquemas de la reproducción en escala ampliada del capital social^{66/}, excluyendo totalmente el comercio exterior, ya que el aguijón de la competencia asegura la convergencia de la acumulación de la plusvalía en el sector de bienes de producción y en el de los bienes de consumo, equilibrando y armonizando de antemano las relaciones de intercambio entre los dos sectores^{67/}; se establece un crecimiento indefinido y armónico del producto social, con una ampliación del mercado interno, rechazando al menos las contradicciones del sistema capitalista que amenazan la realización concreta de una armonía de esa especie.

/Sin embargo,

Sin embargo, a partir del momento en que se prevé la baja de la tasa de ganancia, incluso en este nivel de abstracción, se plantea el problema del comercio exterior en cuanto al futuro del capitalismo, como lo hace Marx.

Y en la medida en que se va de lo abstracto a lo concreto, crecen las funciones del comercio exterior y se diversifican hasta sobrepasar las que les atribuían Adam Smith y David Ricardo.

1. El marco: La ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia

Recordemos que en los esquemas de la reproducción en escala ampliada del capital ^{68/}, Marx había hecho abstracción de un aumento en la composición orgánica del capital. Ahora bien, este aumento es inherente al proceso de acumulación, limitándose aquí al punto de vista de la composición técnica; durante el período de acumulación en una sociedad progresiva, el progreso técnico ^{69/} impone una modificación cualitativa de la composición técnica del capital aumentando la cantidad de las máquinas y materiales que hace funcionar la mano de obra, es decir, que, a la inversa, una mano de obra más productiva suministra una mayor cantidad de valores de uso:

"Por consiguiente, el proceso de la acumulación no sólo determinará un incremento cuantitativo y simultáneo de los diversos elementos reales que forman el capital, sino que el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social, al que obedece ese incremento, se traduce también en una serie de cambios cualitativos, que hacen variar a saltos la composición técnica del capital, cuyo factor objetivo aumenta progresivamente en relación con el factor objetivo; lo que equivale a decir que la masa de los medios de trabajo y materias primas va creciendo más y más en relación con la suma de las fuerzas de trabajo necesarias para su absorción. ^{70/}

Sin embargo, la composición-valor del capital es diferente de su composición técnica, ya que este mismo progreso técnico afecta el valor de los medios de producción, como lo expresa Marx al oponer la cantidad de algodón y de husos que usaba un obrero hilandero en los siglos XVIII y XIX al valor de esos elementos en estas dos etapas diferentes:

"La razón

"La razón de esto está, sencillamente, en que, al crecer la productividad del trabajo, no sólo crece el volumen de los medios de producción absorbidos por éste, sino que, además, disminuye su valor, comparado con su volumen. Es decir, que su valor aumenta en términos absolutos, pero no en proporción a su volumen. Por tanto, el aumento de la diferencia entre el capital constante y el variable es mucho más pequeño que el de la diferencia entre la masa de los medios de producción en que se invierte aquél y la masa de la fuerza de trabajo a que se destina éste. La primera diferencia crece con la segunda, pero en grado menor".^{71/}

Razonemos en términos de valor, y llamemos C al capital constante (máquinas, materias primas), V al capital variable (valor de cambio de la fuerza de trabajo), PV a la plusvalía (valor del trabajo excedente). La tasa de plusvalía p es igual a $\frac{PV}{V}$ y la tasa de ganancia p' es igual a $\frac{PV}{C + V}$. Como el valor del capital constante crece, la tasa de ganancia se reduce, incluso admitiendo un alza de la tasa de plusvalía, a menos que ésta sea más que proporcional o igual a la del capital constante, lo que es irrealizable, habida cuenta de la presión que ejerce la clase obrera. Por ejemplo, en razón del proceso acumulativo, para una tasa de plusvalía de 100 por ciento obtenemos los diferentes valores sucesivos de la tasa de ganancia:^{72/}

C = 50,	V = 100,	$p' = 66,66 \%$
C = 100,	V = 100,	$p' = 50 \%$
C = 200,	V = 100,	$p' = 33,33 \%$
C = 300,	V = 100,	$p' = 25 \%$
C = 400,	V = 100,	$p' = 20 \%$

Llegamos así a la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia expresada de la siguiente manera:

"A medida que se acentúa el descenso relativo del capital variable con respecto al constante, hace que la composición orgánica del capital en su conjunto sea cada vez más elevada, y la consecuencia directa de esto es que

/la cuota

la cuota de plusvalía se exprese en una cuota general de ganancia decreciente, aunque permanezca invariable e incluso aumente el grado de explotación del trabajo".^{73/}

En realidad, esta tendencia decreciente de la tasa de ganancia traduce el crecimiento constante de la productividad social del trabajo, es decir, que la mano de obra es capaz de poner en marcha un volumen siempre creciente de bienes uniéndose al trabajo anterior, materializado en los medios de producción.

Carlos Marx plantea el problema del comercio exterior, dentro de este marco analítico, en el que se comprueba por una parte que "en lo que se refiere al capital total, el valor del capital constante no aumenta en la misma proporción que su volumen material",^{74/} y, por otra parte, la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, cuyo corolario es la baja del estímulo a invertir.

2. La incitación al comercio internacional

El enfoque de Marx puede parecer muy próximo al de Ricardo, en la medida en que la función del comercio exterior consiste en asegurar el aumento de la tasa de ganancia amenazada no ya, a diferencia del segundo, por la ley de rendimientos no proporcionales, sino por el crecimiento de la productividad del trabajo, haciendo bajar el valor del capital constante o el de los bienes que necesita la mano de obra para su subsistencia.

Sin embargo, en relación con el texto de Marx mencionado al comienzo de este capítulo, la perspectiva de Ricardo se enriquece notablemente en la medida en que la función del comercio exterior dependa estrechamente del modo de generación y de absorción del excedente, caracterizado sólo por dos imperativos obligatorios para este último:

- que el salario sea lo más bajo posible
- que la tasa de ganancia sea lo más elevada posible.

Marx eleva el problema del comercio exterior no sólo hasta la dinámica del capitalismo, sino que subraya un punto original al mostrar la posibilidad

/de actuar

de actuar sobre la composición orgánica del capital mediante el sesgo de importación de materias primas y energéticas que intervienen en el valor del capital constante.

De hecho, remitiéndose a la fórmula de la tasa de ganancia, $p' = \frac{PV}{C + V}$, se ve que hay dos posibilidades de aumentar la tasa, reduciendo el valor del denominador o aumentando el del numerador.

La disminución del valor del capital constante y del capital variable, es decir, la acción sobre los factores productivos - o sea, la generación, según la terminología de Paul Baran - depende de las importaciones de materias primas.

Por el contrario, el crecimiento del valor de la plusvalía, en la etapa de la realización del producto, está relacionado con las exportaciones de productos manufacturados; este último punto plantea el problema de la realización de la plusvalía ^{75/} y con ello se vincula con la absorción del excedente.

3. El papel de las exportaciones como absorción externa del excedente

Como en el pensamiento de Adam Smith, el comercio exterior tiene una función precisa en la absorción del excedente industrial, gracias a la exportación de productos manufacturados.

Ya en la etapa de acumulación originaria del capital, el comercio exterior era predominante, porque permitía colocar el excedente de las manufacturas:

"Las colonias brindaban a las nuevas manufacturas que brotaban por todas partes mercado para sus productos y una acumulación de capital intensificada" ^{76/}

Estos mercados se adquirían mediante la destrucción de los sectores productivos precapitalistas, transformados en mercados para colocar los productos de las manufacturas. ^{77/}

Sin embargo, Marx admite que incluso en la etapa de capitalismo puro, el comercio exterior favorece la división social del trabajo al ofrecer un mercado para los productos manufacturados:

/"(el

"(el comercio exterior) actúa siempre en este sentido (contra la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia) en cuanto permite ampliar la escala de la producción".^{78/}

Esta ampliación de la división social del trabajo no puede obtenerse sino mediante la posibilidad de consumir más trabajo excedente gracias al comercio exterior; esto significa, como lo desarrolló Marx en los "Fundamentos de la crítica de la economía política", que el comercio internacional asegura la valorización del capital en mayor medida en relación con las condiciones internas solamente.

Preobrachensky distinguió claramente el modo de acumulación del trabajo excedente, en la etapa de acumulación primitiva del capital, concebida en forma de una economía dualista.^{79/} La alienación del producto excedente de la economía tradicional en beneficio del desarrollo del sector capitalista se hace al nivel de los intercambios de productos entre los dos sectores, es decir:

"el cambio de una menor cantidad de trabajo de un sistema económico o de un país por una cantidad superior de trabajo de otro sistema económico o de otro país".^{80/}

1. Obtención de un excedente y valor de cambio

Analizando los primeros fundamentos de la acumulación primitiva del capital, de donde surge un sector capitalista de la producción, Marx indicó claramente la forma en que el excedente agrícola,^{81/} nacido en el sistema tradicional, y cuando no se desvió hacia las catedrales y otras obras históricas, estuvo en el origen del surgimiento del sistema capitalista, en la medida en que este excedente permitió reemplazar el antiguo sistema de valores, basado en el valor de uso de las mercancías, por el que se basa en el valor de cambio, que se impondría de manera externa:

"el cambio del excedente es una circulación que presupone el cambio y el valor de cambio. Pero sólo se extiende al excedente y tiene lugar aparte de la producción".^{82/}

/Y el

Y el autor recuerda, a manera de ejemplo, el papel de los lombardos en la comercialización de un excedente agrícola, en el origen de un capital comercial, cuya esencia no es un valor de uso, sino un valor de cambio. Por este medio la producción interna, cuyo impulso proviene del comercio exterior, induce una circulación que se basa en el valor de cambio de los productos, valor de cambio que se extiende gradualmente a toda la esfera de producción:

"¿En qué medida ese movimiento creador de valores de cambio se extenderá al conjunto de la producción? Ello depende, entonces, por una parte, de la intensificación de esa acción externa, y por la otra del grado del desarrollo interno. En Inglaterra, por ejemplo, el desarrollo de la industria de los Países Bajos es lo que, en el siglo XVI, dio a la industria de la lana una gran importancia comercial ... La agricultura perdió, pues, el carácter de trabajo destinado a producir un valor de uso - su carácter de fuente de subsistencia inmediata -, y el intercambio de su excedente perdió su carácter exterior y hasta entonces sin repercusión sobre la estructura interna de las relaciones de producción agrícola. La propia agricultura comenzó a ser determinada, en ciertos puntos, únicamente por la circulación, a ser transformada en producción puramente creadora de valores de cambio. Esto no sólo modificó el modo de producción, sino que todas las antiguas relaciones tradicionales de producción y de población, relaciones económicas, que le correspondían, fueron disueltas. De tal modo, en ese caso, una producción que sólo conocía el valor de cambio en forma superflua, de excedente, de valor de uso, existía previamente a la circulación; pero retrocedió para transformarse en una producción que sólo tenía lugar con referencia a la circulación, en una producción creadora de valor de cambio, y haciendo de éste su objeto inmediato".^{83/}

Este texto de Marx tiene una importancia fundamental para comprender el papel del excedente en la edificación de un sector capitalista de la producción, ya que el valor de cambio, en la teoría marxista, está vinculado intrínsecamente

/a una

a una estructura capitalista de la producción, con descomposición del producto social en capital constante, capital variable, y plusvalía. En la medida en que un excedente se destine al comercio exterior y se presenta como un valor de cambio, implicará por su naturaleza misma la valorización del capital.

2. Excedente y valorización del capital

Antes de explicar el papel exacto del excedente en el proceso de valorización, debemos detenernos un momento en el proceso de formación del valor en el régimen capitalista, es decir, el proceso por el cual el valor de cambio se impone como elemento revelador de la estructura productiva capitalista.

El valor de las mercancías se basa en una dialéctica de su valor de uso o utilidad ^{84/} y de su valor de cambio.

En un primer nivel de análisis sólo aparece la dialéctica valor de uso-valor de cambio, planteando en segundo término la relación cuantitativa de los valores de uso en el intercambio. ^{85/}

En un segundo nivel, el valor de cambio de las mercancías está determinado por el tiempo de trabajo necesario para producirla; ^{86/} el valor de una mercancía tiene así una doble potencialidad, cualitativa como valor de uso, cuantitativa como valor de cambio.

Pero, en un movimiento dialéctico, uniendo los dos niveles de análisis, el valor de uso o utilidad determina "un trabajo útil", ^{87/} que corresponde a una división social del trabajo, ^{88/} y que está directamente vinculada a la fuerza productiva del trabajo:

"La capacidad productiva ... determina ... el grado de eficacia de una actividad productiva útil ... dentro de un período de tiempo dado". ^{89/}

Aquí la circulación, que se presenta como el cambio "de equivalentes", en forma de valor de uso, presupone un proceso de producción en el que surge el valor de cambio de las mercancías, y que se impone al proceso de circulación. ^{90/}

Si bien en sí misma la circulación es un cambio de equivalentes, sin explicación, ^{91/} no puede seguirse considerándola como tal a partir del momento en que aparece dependiendo estrechamente del proceso de producción. La producción envuelve a la circulación.

/a. La circulación

a. La circulación, cambio de equivalentes

El cambio de las mercancías permite determinar el trabajo socialmente útil; y, por tanto, el valor de uso de la mano de obra. En efecto, si el cambio de las mercancías permite relacionarlas entre sí como valor de cambio, previamente, "para poder realizarse como valores, no tienen más camino que acreditarse como valores de uso", lo que implica que "el trabajo humano invertido en las mercancías sólo cuenta en cuanto se invierte en una forma útil para los demás": y "hasta qué punto ocurre así, es decir, hasta qué punto esos productos satisfacen necesidades ajenas, es lo que sólo el cambio mismo puede demostrar" 92/

En el proceso de circulación, en sí mismo, y considerando sólo el cambio capital-trabajo que nos interesa aquí, se paga la fuerza de trabajo como una mercancía en su justo valor, equivalente por equivalente, y no surge ninguna explotación; en esto, el cambio capital-trabajo obedece a la circulación general de las mercancías M-D-M, es decir, las metamorfosis mercancía-dinero y dinero-mercancía:

"El obrero cambia su mercancía, el trabajo, valor de uso que tiene un precio como todas las demás mercancías, por una suma determinada de valores de cambio, suma determinada de dinero que el capital le cede ...

En el cambio del capital y el trabajo, el primer acto corresponde por completo al cambio en la forma en que se practica en la circulación ordinaria". 93/

Ahora bien si bien el obrero parece haber percibido en el cambio su justa remuneración, el capitalista ha recibido, como contrapartida, trabajo, parte constitutiva del proceso de valorización del capital:

"A cambio, el capitalista recibe trabajo, actividad de valorización, trabajo productivo; dicho de otra manera, recibe a cambio la fuerza productiva que conserva y multiplica el capital transformándose en una fuerza productiva y reproductiva, fuerza del capital mismo ...

/El segundo

El segundo acto es un proceso cualitativamente distinto del cambio, y sólo abusivamente se lo califica de tal. Se opone directamente al cambio, es una categoría fundamentalmente diferente". ^{94/}

b. Producción y proceso de valorización

La fórmula general del capital, a diferencia de la de la circulación, se presenta bajo la forma de D-M-D', es decir, dinero-mercancía y mercancía-dinero, con un excedente de la suma percibida en la venta por sobre la primitivamente anticipada en la compra: este excedente forma la plusvalía. ^{95/} Desde el punto de vista del valor de cambio, es imposible obtener una plusvalía del primer acto D-M; ^{96/} es necesario, por tanto, que este crecimiento provenga del valor de uso de una mercancía que posea "la peregrina cualidad de ser fuente de valor" (de cambio): ^{97/} esta mercancía, cuyo valor de uso es capaz de crear valor, es la fuerza de trabajo.

Ante el capital, el trabajo es el elemento indispensable para reproducirlo, conservarlo y aumentar su valor en el desarrollo del proceso de producción: el proceso de valorización del capital aparece como el aspecto formal del proceso de producción y tiene lugar paralelamente a éste, cuya finalidad es un producto, masa de valores de uso para el consumo. En efecto, es el trabajo actual el que permite al trabajo pasado, cristalizado en los medios de producción, ganar en valor, valorizarse y, más aún, crecer:

"Hasta aquí hemos analizado el capital en función de su substancia como un simple proceso de producción. Pero si se lo considera en función de la forma, es un proceso de autovalorización que comprende a la vez la conservación y la multiplicación del valor anterior". ^{98/}

Para que el capital existente pueda cobrar valor y crecer, debe extraer de la fuerza de trabajo, cuya existencia es la condición de esta valorización, un trabajo excedente o plusvalía:

/"la creación

"La creación de plusvalía por el trabajo asalariado representa la autovalorización, es decir, la realización del capital".^{99/}

El excedente o plusvalía es, pues, la condición necesaria no sólo para que aparezca el capital, sino incluso para que se valorice.

c. Excedente y valorización del capital

Se comprende entonces que la obtención de un excedente en el sector precapitalista de la producción, sea interno o externo con respecto a lo nacional, es decir, el cambio de una menor cantidad de trabajo por una cantidad superior de trabajo de otro sistema, constituya para la economía dominante un medio de asegurar la valorización e incluso la creación del capital, fuera del caso perfectamente armónico de los esquemas de la reproducción es escala, ampliada.^{100/}

El propio Marx sugirió esta vía de investigación al escribir:

"El (Ricardo) ve sin duda que la formación de la plusvalía representa la condición previa del capital, pero aquí estima equivocadamente que los valores no pueden aumentar sino invirtiendo más tiempo de trabajo objetivo en un mismo producto ...

El enfoque de Ricardo es simplemente el siguiente: los productos se cambian - capital por capital - en función de la cantidad de trabajo materializado en ellos. Una jornada de trabajo se cambiará siempre por una jornada de trabajo".^{101/}

Asumamos el riesgo de extender el pensamiento de Marx a este respecto señalando que el cambio de equivalentes en la circulación encubre una desigualdad intrínseca: una jornada de trabajo formal no se cambia por una jornada de trabajo, sino que es el valor de cambio de la fuerza de trabajo de un sistema el que se cambia por el valor de cambio de la fuerza de trabajo de otro sistema; ahora bien, estos valores de cambio son la raíz de las desigualdades. Por ejemplo, las condiciones del cambio en un sistema

/capitalista, en

capitalista, en el que los datos objetivos indican que el trabajo necesario para la mantención del obrero es de 4 horas (valor de cambio de la fuerza de trabajo), y el trabajo excedente es asimismo de 4 horas, exigen al capitalista que el valor de cambio de una jornada de trabajo sea igual a 8 horas, es decir, la mantención de dos obreros (4 horas + 4 horas). Si un sistema tradicional se abre al cambio o se ve obligado a comerciar, deberá aceptar el producto capitalista de una jornada de trabajo a una tasa de cambio que implica la mantención de dos obreros del sistema capitalista; ahora bien, siendo menos productivo, este sistema no puede sino suministrar este mismo equivalente en 16 horas de trabajo, que representarán efectivamente la mantención de dos obreros del sistema tradicional (se supone que el artesano del sistema tradicional debe trabajar 8 horas diarias para la mantención de su propia fuerza de trabajo); 102/ la equivalencia de los valores de cambio de la fuerza de trabajo existe efectivamente, pero es sólo aparente, y oculta una desigualdad profunda.

En efecto, si se dobla la productividad del sistema capitalista, en el que el trabajo necesario pasa a ser de dos horas (valor de cambio de la fuerza de trabajo), y en el que el producto representa siempre una jornada de trabajo de 8 horas, con un trabajo excedente de 6 horas, el capitalista exigirá ahora una tasa de cambio del producto capitalista por el producto tradicional que cubra la mantención de la fuerza de trabajo de cuatro obreros: el sistema tradicional deberá dar a cambio un producto que represente 32 horas de trabajo. Nos volvemos a encontrar con el cambio desigual, vinculado a una desigualdad en la productividad del trabajo, pero aquí se nos descubre la forma en que operará la obtención del excedente. Es la estructura capitalista de uno que se impone al otro, ya que en realidad, independientemente de la obtención de la plusvalía, la mantención de la fuerza de trabajo de un sistema económico se cambia por la mantención de la fuerza de trabajo de otro sistema económico; equivalente por equivalente. La no equivalencia deriva de la estructura capitalista de la producción de uno frente a la estructura tradicional del otro.

/Por otra

Por otra parte, las 6 horas de trabajo excedente del sistema capitalista han encontrado, al cambiarse por 24 horas de trabajo de la economía tradicional, el medio de valorizarse, lo que tal vez no le habrían permitido las condiciones internas del sistema, o lo habrían hecho por lo menos a una tasa de plusvalía menor, ^{103/} valorizando de esta manera el capital de la economía capitalista. Se habría llegado al mismo resultado oponiendo una estructura capitalista más desarrollada a una estructura capitalista menos avanzada, ya que se admite que la ley de formación del valor difiere de una economía nacional a otra.

Es cierto que este tipo de razonamiento sugiere bastante más de lo que demuestra, al menos en esta etapa, ya que efectivamente no se ha obtenido ningún excedente a costa de la economía tradicional, aunque conviene destacar la ausencia de ganancia para el país menos avanzado: en efecto, en el sistema tradicional de nuestro ejemplo el trabajador, campesino o artesano, consume todo el producto de su trabajo y no rinde excedente alguno; por tanto, no puede obtenerse un excedente. Sólo se obtendrá un excedente en la medida en que se obtenga un crecimiento de la productividad de ciertos sectores, de donde surja el excedente, sin que ese crecimiento repercuta sobre el valor de cambio de la fuerza de trabajo del país subdesarrollado a causa de la escasa productividad del campesino.

La alienación del producto excedente de la economía tradicional tiene un papel fundamental en la dinámica de la reproducción en escala ampliada, sea capitalista o socialista, como lo señala Preobrachensky, ^{104/} y en la formación del mercado interno; si este último es especialmente extenso, el comercio exterior, como substituto de aquél, no es una necesidad en sí mismo, como en el caso de Rusia:

"Nuestra industria exigía una expansión del mercado campesino interno, y no necesitaba mercados exteriores para su desarrollo, ya que poseía, con la distribución socialista interna, entre las empresas del Estado, los obreros
/y los

y los empleados, una válvula de seguridad que reemplazó a la que habría representado un nuevo mercado exterior para la industria capitalista en vías de expansión".^{105/}

Como señalamos al tratar el pensamiento de Adam Smith, sólo en el caso que el mercado interno sea demasiado restringido, lo que significa que el excedente agrícola interno es muy pequeño, el comercio exterior será un medio del desarrollo económico; pero tal vez es sólo un medio paralelo, constituyendo el elemento determinante la formación del mercado interno del sector capitalista. es decir, la extensión del movimiento que supone el valor de cambio, como dice Marx.

Por el contrario, en la economía tradicional, o subdesarrollada, debemos admitir que los aumentos de productividad, que se encuentran en la base del excedente, no contribuyen a aumentar el valor de cambio de la fuerza de trabajo: si el trigo representa el sector exportador, el aumento de productividad sólo se refiere a ese sector u no influye sobre la economía de subsistencia. Por tanto, es necesario relacionar constantemente la raíz de las desigualdades con un procedimiento específico de subevaluación de los productos de los países menos avanzados.

Más allá de este crecimiento del total de la plusvalía y de la tasa de plusvalía, corolario de la obtención de un excedente a costa de las economías menos desarrolladas por el sesgo de desigualdad del comercio, las exportaciones constituyen asimismo un medio de colocar los excedentes que no tendrían colocación en el mercado interno, dada la falta de concordancia concreta del movimiento de acumulación en los diferentes sectores industriales.

Hasta aquí, es cierto que Marx está mucho más cerca de Adam Smith que de David Ricardo, considerando el papel asignado a las exportaciones^{106/} de obtención de un excedente que aparece en la desigualdad de los cambios: exportaciones totales - importaciones totales. En la crítica de la tesis de Ricardo, que niega al comercio exterior la posibilidad de aumentar el valor de los bienes cambiados, esta posición de Marx queda muy en claro:

"Ricardo admite ... que el valor que obtenemos a cambio debe gastarse y cambiarse inmediatamente en el país; dicho de otra manera, que está limitado por los valores que el país posee. Ahora bien, como todos los países mercantes, cuando no encontramos inmediatamente un equivalente para los mayores valores que obtenemos, acumulamos oro, por ejemplo, y lo atesoramos. De otra manera, la fórmula general sería justa: no es posible crear valores nuevos, sino sólo valores útiles, ya que el valor nuevo está determinado por los productos y el trabajo existentes; se mide por el valor ya existente, por el cual se va a cambiar. De esta manera, no podría aumentarse el valor existente ...

Sería justo si yo cambiase el valor nuevo por el antiguo (y si yo obtuviese el valor nuevo del propio país). Pero:

- puedo crear trabajo nuevo gracias al valor nuevo, y, por tanto, valores nuevos que voy a cambiar, en la medida de los valores nuevos, en forma reproductiva;

- puedo valorizar productos que hasta aquí no tenían valor, haciéndolos objetos del cambio;

- puedo enviar nuevamente parte de ellos al extranjero y cambiar otra parte por el mismo valor exportado con ganancia.

Veo de esta manera el enriquecimiento de un país mercante que importa mucho más tiempo de trabajo que el que exporta".^{107/}

Michel Kalecki, del cual nos permitimos extraer una larga cita, desarrolló, según otra concepción, el papel del comercio exterior en relación con la utilidad. Previamente planteemos:

Ganancia bruta = inversión bruta + excedente de exportación + déficit presupuestario - ahorro de los trabajadores + consumo de los capitalistas.

/Dice Kalecki

Dice Kalecki:

"Como consecuencia de lo anterior, tenemos que el excedente de exportaciones permite a las ganancias aumentar por encima del nivel que sería determinado por la inversión y el consumo de los capitalistas. Desde este punto de vista, puede considerarse la lucha por los mercados extranjeros. Los capitalistas de un país que consiga capturar los mercados extranjeros de otros países pueden aumentar sus ganancias a expensas de los capitalistas de otros países; de manera similar, una metrópoli colonial puede alcanzar un excedente de exportaciones realizando inversiones en sus dependencias...."

Lo anterior nos muestra, de manera clara, el significado de los mercados externos ... para la economía capitalista".^{108/}

Michel Kalecki sólo ignora la no equivalencia de los cambios para explicar el excedente de valor de las exportaciones, lo que distancia su posición de la de Marx.

4. El papel de las importaciones en la generación interna del excedente

Si, por una parte, las exportaciones permiten un aumento de valor del producto capitalista que, en su realización, aumenta el volumen de la plusvalía, por otra parte la subevaluación de los bienes importados - materias primas y combustibles, alimentos - contribuye a mejorar la tasa de ganancia reduciendo el valor del capital constante y del capital variable. Esta última función no ha sido desmentida, al parecer, en el siglo XX, a juzgar por el "saqueo" del tercer mundo.^{109/}

No siendo necesario extenderse a este respecto, a tal punto es evidente el fundamento teórico remitiéndose a la fórmula de la tasa de ganancia, conviene asimismo señalar que Marx atribuye otro papel a las importaciones, igualmente importante para la generación del excedente en el sistema capitalista.

Es así que la importación de productos agrícolas, al competir con la producción interna, tiene por efecto ajustar la estructura económica de la
/agricultura a

agricultura a las necesidades de la industria capitalista. Esto aparece claramente en la exposición que hace Marx sobre la renta del suelo; por ejemplo, si bien las importaciones de cereales explican la eliminación de la pequeña propiedad territorial en beneficio de la gran propiedad, con todos los desplazamientos de mano de obra que esta evolución implica,^{110/} no permiten tampoco la defensa de una renta para el gran propietario territorial,^{111/} lo que muestra el necesario equilibrio que debe establecerse entre la unidad industrial y la unidad agrícola según el grado de desarrollo del capitalismo.^{112/} Queda entendido que este equilibrio económico precario entre agricultura e industria es amenazado incesantemente por la evolución del sistema, equilibrio que se logra a continuación mediante el comercio exterior.

SECCION 2. LOS MEDIOS: LEY DE LOS COSTOS RELATIVOS Y NO EQUIVALENCIA DE LOS CAMBIOS

Los países más desarrollados tienen su disposición, para el cumplimiento de la función atribuida al comercio exterior, un medio privilegiado: la ley de los costos relativos.

Antes de extendernos al respecto, digamos que uno de los aportes fundamentales de Marx fue haber subrayado que el cambio internacional encontraba su motivación formal en la ley de los costos relativos, que logró la hazaña, por una parte, de colmar a cada una de las partes desde el punto de vista del aumento del consumo en el plano de los valores de uso, y, por la otra, de explotar al país menos desarrollado en el plano de los valores de cambio: el país A, menos desarrollado, ve aumentar su satisfacción a causa del comercio internacional, a la vez que suministra, para obtener el producto importado, mayor cantidad de trabajo que la que aquél contiene.^{113/} Esta desigualdad del cambio puede recibir diversas explicaciones,^{114/} pero recordaremos que esta desigualdad se traduce en favor del país más desarrollado en un crecimiento de la plusvalía. La inversión internacional, en busca de /tasas de

tasas de ganancia elevadas, actúa también en el mismo sentido por intermedio de la nivelación internacional de la tasa de ganancia.^{115/}

Más allá del estímulo en el plano del sistema capitalista a abrirse mercados externos para contrarrestar la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia debe existir un interés inmediato del país que participa en el comercio en aceptarlo, aunque se traduzca en una desigualdad; el comercio desigual está vinculado a una ventaja relativa inmediata de los dos países, como lo expresan dos textos de Marx sobre el tema: "puede ocurrir que el país desfavorecido por el cambio "entregue más trabajo materializado en especie del que recibe y que, sin embargo, obtenga las mercancías más baratas de lo que él puede producirlas".^{116/}

E "incluso considerando la teoría de Ricardo ... tres jornadas de trabajo de un país pueden cambiarse por una sola jornada de otro ... En este caso, el país rico explota al país pobre, aunque este último gane en el cambio, como lo demostró Mill en 'Some Unsettled Questions!'.^{117/}

A Emmanuel reprocha a los autores marxistas que han tratado de seguir el enfoque de Marx a este respecto, orientándose hacia "la ley de los valores internacionales", el apoyarse en un texto que no representa una formulación propia de ese autor, en la que se contentaría sólo con medir la desigualdad de los cambios dentro de una ley de costos relativos que rechazaría.^{118/} Aunque estamos plenamente de acuerdo con Emmanuel en afirmar que Marx rechaza la ley de los costos relativos y en su formalización estática, y como criterio científico de la racionalidad de los cambios, no lo estamos para asegurar que Marx habría rechazado este marco para medir el cambio desigual, porque enunció perfectamente que era el único criterio de comercio exterior del capitalismo en el que basa una teoría explicativa de las relaciones económicas internacionales dentro de la concepción marxista del desarrollo económico de los países capitalistas afectados por la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

/Debemos insistir

Debemos insistir en que, en un momento dado, la ley de la ventaja relativa cristaliza las posiciones adquiridas en el desarrollo económico, aceptando Marx esta ley sólo como efecto de cristalización; pero en lo que se aparta de Adam Smith y de David Ricardo, es en que el contenido mismo de esta ley, o las ventajas respectivas de las partes, genera la desigualdad de los cambios y la desigualdad del desarrollo económico. Es así como en numerosos pasajes de "Fondements de la critique de l'économie politique",^{119/} Marx señala las razones de que Ricardo no haya podido medir, ni siquiera intuir, la desigualdad de los cambios, ya que ese autor sólo prevé la ventaja relativa en el plano de los valores de uso y no en el de los valores de cambio; ésto se debe esencialmente al punto de vista teórico adoptado por Ricardo, que analiza el proceso de circulación - que en sí mismo sólo puede presentarse como cambio de equivalentes - sin considerar el proceso de producción, como lo hace Marx.

Además, aunque deberá volverse sobre este tema posteriormente, cabe decir que el comercio exterior sobre la base de la ventaja relativa no sólo confirma el valor de cambio de la economía capitalista, como raíz de la desigualdad, sino que asegura además la valorización del capital de las economías desarrolladas, lo que Ricardo niega.^{120/} Sin embargo, Marx no desarrolla este punto en "El capital", y sólo se refiere al contenido de la ley de la ventaja relativa como puesta en marcha de la desigualdad del comercio.

En opinión de Marx, la ventaja relativa se debe esencialmente a una diferencia del grado de desarrollo económico, diferencia que repercute en la productividad del trabajo y da lugar a tasas de plusvalía diferenciales sobre las cuales se basan las economías capitalistas para luchar contra la baja de la tasa de ganancia; hay aquí un marco de análisis marxista innegable, subrayado por el propio autor, inmediatamente después de haber distinguido el estímulo al comercio internacional:

/"Otro problema

"Otro problema - que cae, realmente, por su especialidad, fuera de los ámbitos de nuestra investigación - es éste: ¿contribuye a la elevación de la cuota general de ganancia la cuota de ganancia más elevada que obtiene el capital invertido en el comercio exterior, y principalmente en el comercio colonial?" ^{121/}

En efecto, debemos comprobar que la progresión del razonamiento de Marx:

- diferencia en el grado de desarrollo económico,
- diferencia en la productividad del trabajo,
- diferencia en la tasa de plusvalía,

ha dado lugar a dos desarrollos teóricos de los autores marxistas contemporáneos

- la tesis de los valores internacionales, basada en las diferencias de productividad; ^{122/}
- la tesis de la desigualdad del comercio, que se apoya en las tasas de plusvalía diferenciales. ^{123/}

Conviene exponer esta progresión, explicando los matices, en algunos aspectos, antes de estudiar las prolongaciones teóricas del pensamiento de Marx.

SUBSECCION I. LA TESIS DE CARLOS MARX

1. NIVEL DE DESARROLLO ECONOMICO, PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO Y OBTENCION DE UN EXCEDENTE

La afirmación del principio de la desigualdad del desarrollo económico de los países que participan en el comercio internacional está presente cada vez que Marx observa la naturaleza de las relaciones internacionales; ^{124/} una productividad del trabajo diferente en los países que participan en el comercio lleva pues a una desigualdad en los cambios mediante el sesgo del valor:

"Tratándose de países en que la producción capitalista presenta diverso grado de desarrollo y, por tanto, distinta composición orgánica del capital, la cuota de plusvalía (uno de los factores que determinan la cuota de ganancia)

/puede ser

puede ser más alta en un país en que la jornada normal de trabajo sea más corta que en otro en que sea más larga. En primer lugar, porque si la jornada de trabajo de 10 horas vigente en Inglaterra, por ejemplo, es, por su mayor intensidad, igual a la jornada de trabajo de 14 horas imperante por ejemplo en Austria, 5 horas de trabajo sobrante pueden representar en el primer caso, a base de la misma división de la jornada, un valor mayor en el mercado mundial que 7 horas en el segundo caso. En segundo lugar, porque en el primer caso puede consistir en trabajo sobrante una mayor parte de la jornada que en el segundo".^{125/}

Debemos constatar una diferencia esencial entre la ley de formación del valor en la economía nacional y en el plano de la economía internacional.

En una economía nacional compleja, el tiempo de trabajo simple dedicado a empleos diversos se paga con un valor idéntico, cualquiera que sea la productividad del trabajo en uno u otro empleo.^{126/} Puede decirse que los aumentos o pérdidas de productividad se compensan en torno a la productividad social media. Por el contrario, en el plano de la economía internacional, hay producción de valores en el marco de economías distintas, especialmente distintas en cuanto al desarrollo e incluso en cuanto al sistema, lo que impide la formación de un valor internacional homogéneo para una mercancía, como ocurre dentro de una economía nacional compleja:

"Conforme se desarrolla en un país la producción capitalista, la intensidad y productividad del trabajo dentro de él van remontándose sobre el nivel internacional. Por consiguiente, las diversas cantidades de mercancías de la misma clase producidas en distintos países durante el mismo tiempo de trabajo tienen distintos valores internacionales".^{127/}

Además, en el comercio internacional se produce un alineamiento en la productividad más baja, pudiendo medirse el grado de desigualdad del comercio por el grado de desigualdad del desarrollo económico, o, lo que viene a ser lo mismo, por el de la productividad del trabajo.^{128/}

/Si en

Si en el plano internacional se cambian tres días de trabajo del país subdesarrollado por un día de trabajo del país desarrollado, es porque en el primer caso la productividad del trabajo es muy baja,^{129/} La diferencia de la productividad del trabajo en el plano de la economía internacional aparece estrechamente relacionada con la obtención de un excedente, como lo señala Preobrazhensky,^{130/} por parte de las economías dominantes a costa de las economías dominadas.

Sin embargo, Marx no llevó adelante su razonamiento por este camino, al menos en el marco de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, en parte debido a la ambivalencia de este aspecto de ley de los valores internacionales, que lo lleva a estudiar su función en la tasa de plusvalía de los capitales invertidos en las zonas menos desarrolladas, y, en otra parte, dadas las dificultades teóricas de vincular el comercio desigual a la obtención de un excedente. En efecto, si la desigualdad del comercio es función de diferencias en la productividad del trabajo, y tendremos ocasión de desarrollar este aspecto, la economía subdesarrollada, que ve el deterioro relativo cada vez mayor en el tiempo de sus relaciones de intercambio, dado que su productividad del trabajo aumenta menos rápidamente que la de los países desarrollados, y ésto habida cuenta de la naturaleza de la especialización, ello no podría incluir la transferencia automática de un excedente económico. Nos explicaremos. Si la economía subdesarrollada tiene una productividad muy baja, también su excedente es muy bajo; como consecuencia, la transferencia del excedente en beneficio de las economías desarrolladas no puede ser muy consiguiente. En el extremo, para que el excedente transferido tuviese un volumen respetable, se requeriría que la productividad del trabajo en el país subdesarrollado fuese tan alta como la de los países desarrollados, lo que las premisas del análisis y los hechos reales excluyen.

/Al aceptar

Al aceptar el marco de la especialización de los países subdesarrollados en las materias primas y los alimentos, mientras los países desarrollados ofrecen productos manufacturados, sólo podemos afirmar que el valor de los bienes que ofrecen los países subdesarrollados no refleja en modo alguno la productividad del trabajo de los sectores de la producción que trabajan para exportar, valor que está subvaluado. En realidad, puede sostenerse teóricamente que la productividad del trabajo en un sector dado del país subdesarrollado podría ser tan alta como la del mismo sector en el país desarrollado, por ejemplo, el refinamiento del petróleo, sin que ello se refleje en el valor de cambio del producto. Los productos de los países subdesarrollados se venden muy baratos, trátase del aluminio, el petróleo, el azúcar, el cacao, porque las leyes del mercado operan como si la productividad de esos sectores fuese pequeña, y esto porque se confunden con la productividad media de esos países, definida en primer término por la poca productividad del trabajo agrícola: la oposición de los valores se sitúa no al nivel de las ganancias, sino al de los sistemas de que se trate. Así, los cultivos de los países subdesarrollados, al menos los destinados a la exportación en las plantaciones, son tan productivos como los cultivos de la metrópoli, e incluso más en algunos casos; pero el valor del cacao, por ejemplo, está subvaluado, porque se considera el valor del trabajador negro como prácticamente nulo, (se trata en este caso de la estimación del valor de la fuerza de trabajo como valor de cambio): en esta fijación del valor de la fuerza de trabajo en un país subdesarrollado reside uno de los problemas fundamentales del subdesarrollo.

Puede incluso pensarse que la agricultura de los países subdesarrollados, en nuestro razonamiento, es afectada dos veces en su excedente efectivo y potencial, primero, por la subvaluación del valor del bien exportado, y segundo, por la reacción de esta subvaluación sobre toda la agricultura tradicional, que, a causa de este fenómeno, no tiene estímulo para progresar, -

/Resalta entonces,

Resalta, entonces, que no es la diversificación de los cultivos lo que puede aportar una solución, sino que sería necesario atacar un elemento más profundo: ¿cómo y dónde se fija exactamente el valor de cambio internacional de los productos?

Examinaremos primero la evolución de la productividad del trabajo agrícola y la evolución de las relaciones de intercambio entre países desarrollados y subdesarrollados, antes de desarrollar el modo específico de fijación del valor internacional de los productos de los países subdesarrollados.

A. EVOLUCION DE LA PRODUCTIVIDAD AGRICOLA DE UN PAIS SUBDESARROLLADO, Y EVOLUCION DE LOS TERMINOS DE INTERCAMBIO

Un estudio estadístico reciente de Paul Bairoch ^{131/} nos muestra que la productividad del sector agrícola tradicional, elemento determinante para la fijación del valor internacional del producto, disminuye; se comprende entonces por qué los términos del intercambio de los países subdesarrollados se deterioran a largo plazo ^{132/}, y cada vez más fuertemente a medida que se acentúan las diferencias, ^{133/}

Si detenemos en la metodología del índice de la productividad agrícola que utiliza Bairoch y que tiene el mérito de medirla en relación con su aptitud para nutrir a los hombres, único medio de medir la productividad del trabajo, el autor nos señala 5 tramos de productividad:

- 0,9 unidad = necesidad de alimentos por habitantes sobre la base de 2.100 calorías diarias, es decir, 900.000 calorías netas al año (índice 0,9);
- 3 unidades - tramo de productividad mínimo para nutrir a toda la población en la hipótesis de ausencia total de otros sectores (población activa = 40 % de la población total);
- 3,8 unidades - tramo de productividad fisiológica (igual criterio anterior, pero teniendo en cuenta las mermas, el deterioro de los términos del intercambio ...),

/4,9 unidades

- 4,9 unidades - tramo de productividad potencialmente libre del riesgo de hambruna (igual criterio, incorporando las fluctuaciones de la producción agrícola);
- 5,4 unidades - tramo de productividad mínima, basado en un consumo de 3,200 calorías diarias.^{134/}

Reagrupando los diversos datos suministrados por este autor se obtiene el cuadro 1, que resume la evolución de la productividad agrícola alimentaria en los países subdesarrollados, excluido el sector de plantaciones.^{135/}

Con la ayuda de este cuadro puede medirse no sólo el número de países que en 1964 estaban por debajo del tramo de productividad potencialmente libre del riesgo de hambruna - a grandes rasgos, Asia y Africa -, sino que se observa además el descenso secular de la productividad agrícola alimentaria, especialmente en Asia y Africa, mientras que permanece estancada en América Latina y el Medio Oriente.

Este deterioro de la productividad agrícola es un hecho esencial al compararlo con la evolución de la productividad de los países desarrollados, para tratar de comprender los problemas del subdesarrollo y las relaciones económicas internacionales del siglo XX entre las zonas industrializadas y el tercer mundo, porque la "diferencia" se vuelve enorme.^{136/} Entre los factores que están en el origen de este descenso, Paul Bairoch nos señala el papel de las plantaciones,^{137/} que trabajan para la exportación; los países en que el sistema de plantaciones está más desarrollado son los que tienen más baja productividad agrícola alimentaria (Ghana, Nigeria). Pero, en opinión del autor, debe buscarse la primera explicación por el lado de la explosión demográfica, lo que lo lleva a posiciones neomaltusianas muy discutibles,^{138/} en la medida en que ésta "lleva a hacer jugar en forma acentuada la antigua ley de los rendimientos decrecientes" mediante el aprovechamiento de las tierras marginales.^{139/} Por nuestra parte, hay que ir más allá de este fenómeno, y explicar la forma en que la estructura del país subdesarrollado lleva a tal degradación de la productividad; en efecto, no cabe apoyarse

/Cuadro 1

Cuadro 1

Evolución de la productividad agrícola de los países subdesarrollados, 1909-1964

	1909- 1914	1922- 1926	1934- 1938	1946- 1950	1953- 1957	1960- 1964
AFRICA ^{1/}	6,88	8,66	7,06	7,26	5,19	4,71
Congo (ex Belga)	-	-	5,6	6,9	6,4	5,0
Ghana	-	-	-	-	3,7	3,8
Kenya	-	-	-	6,1	4,6	5,3
Madagascar	9,7	13,8	11,1	11,9	10,0	11,0
Marruecos	6,0	7,0	7,6	7,3	8,5	6,0
Nigeria	-	-	-	-	4,2	3,9
Túnez	4,3	4,5	5,4	4,4	4,6	3,8
AMERICA LATINA ^{1/}	11,88	13,33	12,63	11,87	13,09	12,94
Argentina ^{2/}	33,8	37,0	36,1	24,3	30,0	33,3
Brasil	9,4	10,4	10,1	10,0	11,1	10,8
Chile	12,5	12,3	13,8	13,1	14,5	15,6
Cuba	-	-	5,6	6,5	6,7	7,0
México	3,9	3,0	3,0	3,7	5,5	6,3
Perú	5,5	5,7	6,0	7,8	6,8	6,5
Venezuela	-	-	5,2	4,9	6,8	8,1
ASIA ^{1/ 3/}	5,14	4,99	4,06	3,66	4,31	4,35
China	-	-	4,4	3,7	4,4	5,14
Ceilán	-	-	5,0	3,6	4,9	5,5
India	5,4	5,1	3,9	3,3	4,1	4,1
Paquistán	-	-	4,5	4,5	4,2	4,5
Indonesia	3,5	3,3	3,7	3,7	4,7	4,6
Filipinas	-	5,5	4,7	4,5	5,1	4,8
Tailandia	7,3	8,5	6,2	6,5	6,7	6,8
MEDIO ORIENTE ^{1/}	-	-	6,0	6,06	8,28	8,42
Egipto	5,7	4,8	4,4	4,6	5,1	5,4
Iraq	-	-	8,9	7,6	9,2	7,1
Turquía	-	-	7,1	7,0	10,7	11,1
TOTAL ^{1/}	5,92	5,91	5,30	4,96	5,66	5,60

^{1/} Promedios ponderados por la población activa de los diferentes países,

^{2/} Salvo la ganadería.

^{3/} Salvo China.

^{4/} Estimaciones occidentales; los datos chinos señalan que el índice para 1960-1964 fue de 7,3.

Fuente: Paul Bairoch, "L'évolution de la productivité agricole", art. cit., cuadros 4 y 5, páginas 25 y 26.

en la ley de los rendimientos decrecientes, ya que ésta está cancelada por el desarrollo de la agricultura en los países desarrollados, y no se comprendería por qué una ley sería válida para unos y no para otros. Observaremos, en esta sección, que Marx adelantó elementos para explicar esta degradación de la productividad.

En esta etapa de nuestra investigación, confesaremos que todo nuestro razonamiento corre el riesgo de hundirse bajo el peso de la tesis de Bairoch que afirma que hubo un mejoramiento secular de las relaciones de intercambio de los países subdesarrollados entre 1876 y 1950, que fue del orden del 40% entre 1876 y 1928.^{140/} Siguiendo nuestro razonamiento, no se comprendería por qué razones las relaciones de intercambio habrían mejorado paralelamente a una tendencia contraria de la productividad del trabajo agrícola. Veamos el camino que sigue Paul Bairoch para llegar a esta tesis: el autor, al considerar la evolución de la productividad agrícola del tercer mundo se ve llevado lógicamente a negar la tesis del deterioro de las relaciones de intercambio a causa de esta misma evolución, porque está aprisionado por el marco clásico de análisis que nos enseña que los países más productivos resultan más castigados en el comercio internacional:

"Dadas las informaciones generales disponibles sobre la evolución de la productividad de los diversos sectores, nos parece poco probable que se desemboque en una evolución de esta especie (deterioro de las relaciones del intercambio de los países subdesarrollados). Por esta razón nos hemos decidido a someter esta afirmación a un examen crítico que comprenderá las siguientes dos etapas: validez de los datos seleccionados como punto de llegada, validez de los índices de precios".^{141/}

Es claro que a partir de una premisa así, tan manifiestamente rechazada por nuestra parte, es relativamente fácil "sesgar" una serie estadística, la de la Sociedad de Naciones en este caso,^{142/} cualquiera que sea el valor de una manipulación de esta especie, para hacerla decir todo lo que se quiere.

/Además, sin

Además, sin discutir estadísticamente la tesis de Bairoch en sus más mínimos detalles, detengámonos un poco en su "corrección" de los índices de precios; la serie de la Sociedad de Naciones, basada en los trabajos de Schlotte sobre las importaciones y exportaciones de Gran Bretaña, hace notar un alza de 33% en el precio de los artículos exportados (en precio oro); si se promedia esta serie con la de los precios de los productos exportados por los Estados Unidos, el alza sería sólo del 26%; finalmente, remitiéndose a los trabajos de Kindleberger sobre Europa, ^{143/} ya no habría alza del precio de los productos exportados, sino una baja de un 13%; Paul Bairoch llega a la conclusión de que hubo un statu quo del precio de los bienes exportados por los países industrializados; el razonamiento, o la "corrección", nos parece un poco apresurado. En definitiva, no nos parece que la tesis de Bairoch venga a poner fin al debate, aún abierto, sobre la evolución de las relaciones de intercambio entre países desarrollados y subdesarrollados.

Por nuestra parte, señalaremos que es curioso que a partir del momento en que se empieza a disponer de estadísticas "válidas", según el propio Bairoch, se registra indiscutiblemente un deterioro de las relaciones de intercambio de los países subdesarrollados, ^{144/} Además, es seguro que sólo puede haber deterioro en la medida en que se acentúen las diferencias de productividad; por tanto, sólo nos preocupan el presente y el futuro, porque la evolución registrada en el siglo XIX se traducirá forzosamente, en el espíritu de nuestra tesis, en un deterioro menos acentuado, si hay deterioro, que el del siglo XX, que es el que consagra las desigualdades de productividad.

B. EL MODO ESPECÍFICO DE FIJACION DEL VALOR INTERNACIONAL DE LOS PRODUCTOS DE LOS PAISES SUBDESARROLLADOS

Examinaremos primeramente la tesis marxista ortodoxa, antes de desarrollar la tesis de un procedimiento específico de la fijación del valor internacional de los productos de los países subdesarrollados, a causa de las insuficiencias señaladas en el examen anterior.

/1. La tesis

1. La tesis marxista ortodoxa

En lo que respecta a los productos ofrecidos por los países desarrollados, Marx nos enseña cómo éstos obtienen un valor superior en el comercio, es decir, cómo realizan más valor internacional en horas de trabajo que lo que éstas contienen, ^{145/} lo que, al revés, tiene como corolario que los países menos desarrollados hayan producido un valor nacional superior a su valor internacional. Esta es al menos la tesis de Gonçol, ^{146/} quien llega a la conclusión de que:

"la distribución del excedente surgido de la división del trabajo en escala internacional y realizado gracias al comercio internacional se desplaza en favor del país más evolucionado".

Esta argumentación, retomada por Pavel y por Horovitz, ^{147/} significa que:

- 1) el valor de los productos que ofrecen los países subdesarrollados se determinaría por el de los países desarrollados, de un sector de la producción a otro; este último valor sería prácticamente nulo porque el país desarrollado tendría la posibilidad de producir un bien asignado por la especialización a un país subdesarrollado; en ese caso, el valor nacional producido por el país menos desarrollado excede bastante de su valor internacional;
- 2) el valor nacional de los productos que ofrecen los países desarrollados sería inferior a su valor internacional, fijado por el valor potencial que tendría ese bien si lo produjese el país subdesarrollado.

Puede ilustrarse algebraicamente este planteamiento, designado con el índice 1 toda producción puesta en marcha por el país subdesarrollado y con el índice 2 toda producción puesta en marcha por el país desarrollado. Siendo:

- V_{1a} y V_{1b} el valor de los productos a y b, exportados e importados por el país subdesarrollado a su valor de producción nacional;
- V_{2a} y V_{2b} el valor de los productos a y b, importados y exportados por el país desarrollado a su valor de producción nacional;

V'_a y

V_a^i y V_b^i el valor de los productos a y b a su valor internacional.

Se obtienen entonces las siguientes desigualdades ^{148/}:

$$V_{1a} > V_a^i > V_{2a}$$

$$V_{1b} > V_b^i > V_{2b}$$

Si queremos sostener que la ley de formación del valor internacional de los productos obedezca a un esquema de este tipo, cuando las diferencias de productividad varían considerablemente de un país subdesarrollado a un país desarrollado, por ejemplo, en el orden de 1 a 10, ^{149/} el problema consiste en saber dónde se fija el valor internacional.

T. Pavel admite que se forma un valor internacional medio, determinado por el nivel medio de productividad, o sea, 5,5 en el caso en consideración, es decir, donde no hay peligro de que exista ningún término de referencia:

"En los países desarrollados, siendo la productividad del trabajo superior a la de los países subdesarrollados y vendiéndose las mercancías en el mercado mundial a precios que oscilan en torno del valor que corresponde al nivel medio internacional de la productividad, los países desarrollados venderán entonces sus mercancías a precios superiores a su valor nacional, en tanto que los países subdesarrollados los venderán por debajo de su valor nacional". ^{150/}

Pavel olvida que el país 2, país desarrollado, al abandonar la producción de a pierde exactamente en la importación de este producto (diferencia $V_a^i - V_{2a}$) lo que gana con el otro (diferencia $V_b^i - V_{2b}$). Puede aplicarse el mismo razonamiento para el país 2, país subdesarrollado. La distribución de la ganancia, o de los excedentes, derivada de la especialización internacional, los beneficia a ambos. No hay ninguna transferencia.

Para que haya transferencia de excedente del país subdesarrollado al país desarrollado se necesitaría admitir que por una parte V_a^i se acerca hacia V_{2a} y que por otra parte V_b^i se acerca a V_{1b} . ¿Cómo admitir este proceso en circunstancias que existen diferencias de productividad tan considerables,

/en la

en la escala de 1-a 10, sin olvidar que no es posible determinar V_{2a} y V_{1b} , ya que los países 2 y 1 no producen esos bienes? ¿Cómo pensar que el valor internacional de los productos manufacturados se determinaría por el costo de producción del país subdesarrollado, en circunstancias que éste no tiene posibilidades de poner en marcha esa producción?

En definitiva, la ley de los valores internacionales de Marx no es susceptible en la actualidad de darnos una respuesta satisfactoria; sólo podemos conservarla como marco general de reflexión. Estamos muy conscientes de que Marx formuló una teoría explicativa válida para su época, el siglo XIX,^{151/} por una parte porque la productividad del trabajo no variaba tan marcadamente como en nuestros días, y ello contrariamente a sus previsiones más pesimistas, y por otra parte porque las especializaciones sólo comenzaban recién, y las comparaciones aún eran posibles. En lugar de cerrar una discusión situándonos en posiciones insostenibles, preferimos abrirlo preguntándonos si no es posible, dentro del marco marxista de análisis, recurrir a una fijación del valor de cambio de los productos de los países subdesarrollados mediante un procedimiento específico. Nos parece que la teoría de la renta del suelo, de Marx,^{152/} brinda una posibilidad especialmente interesante, aunque esté un poco olvidada.

2. El modo específico de fijación del valor internacional de los productos de los países subdesarrollados

No pretendemos en modo alguno penetrar en la complejidad del análisis de la renta del suelo hecho por Marx, sino insistir sólo en algunos aspectos que permiten trasponer el modo de fijación del precio agrícola en algunos casos, en la forma en que se desprende del análisis marxista de la renta del suelo, al pro lema de la subevaluación del valor de los productos que ofrecen los países subdesarrollados.

Si se quiere admitir esta mediación, puede considerarse que, tanto para el campesino europeo del siglo XVIII o XIX como para el campesino africano del /siglo XX,

siglo XX, "por lo que a la naturaleza de la cosa se refiere, una parte predominante del producto agrícola ha de ser consumido directamente por sus productores, los campesinos, como medio directo de subsistencia, destinándose solamente el resto a servir de mercancía en el comercio con la ciudad".^{153/}

En el precio de este producto no entra la renta absoluta,^{154/} ya que en este caso la función esencial de la agricultura es alimentar a los hombres y no suministrar un excedente a la industrialización, lo que excluye toda valorización del capital pesado, acumulado, salvo la del capital vivo, la mantención de la fuerza de trabajo.

Por consecuencia, el producto se realiza por debajo de su valor, no a causa de la poca productividad del trabajo, lo que es un requisito previo general, pero que no interviene y que puede modificarse perfectamente en algunos sectores (plantaciones, minas) sin influir sobre el propio valor del producto, sino porque, como ya lo señalamos, el valor de cambio de la fuerza de trabajo es pequeño:

"Estos bajos precios son, pues, un resultado de la pobreza de los productores y no, ni mucho menos, consecuencia de la productividad de su trabajo",^{155/} lo que significa que se paga a la fuerza de trabajo por debajo de su mínimo vital. En el extremo, el valor de cambio de los trabajadores de las minas y de las plantaciones es nulo, no porque su productividad lo sea, sino porque la productividad del campesino tradicional que le proporciona la subsistencia es casi nula.

En este caso, el valor se fijaría en definitiva por la productividad marginal del campesino tradicional, lo que podría dejar suponer que nos hemos visto obligados a adoptar en último análisis la teoría marginalista del valor por oposición al valor trabajo marxista. En esta esfera, como en la de los precios óptimos,^{156/} afirmamos no una contradicción,^{157/} sino una forma superior o inferior según el caso previsto de la teoría del valor trabajo, forma integrada a ésta. En todo caso, en efecto, el valor trabajo - la esencia - sirve de apoyo al surgimiento de un procedimiento específico - el fenómeno -
/de establecimiento.

de establecimiento del precio,^{158/} precio mundial capitalista de las materias primas y los alimentos, y "evaluaciones objetivamente determinadas"

(Kantorovitch) del óptimo socialista; más que una "confrontación entre el marxismo ortodoxo y el marginalismo redescubierto parcialmente en las investigaciones sobre el óptimo",^{159/} el problema teórico consiste en explicar cómo ^{160/} un procedimiento específico y atemporal - la productividad marginal de los factores de la producción - se injerta en el concepto histórico del valor trabajo. V. Nemtchinov, en el prefacio a la obra de Kantorovitch, trata de mitigar el alcance marginalista de las tesis de este autor para vincularlas al valor-trabajo:

"El (Kantorovitch) hace lo posible por dar a las evaluaciones objetivamente determinadas un sentido económico real intentando jalonar el camino que las lleva al valor de todos los bienes mediante la totalidad del trabajo socialmente necesario que intervino en su producción, de acuerdo con la concepción marxista del valor",^{161/}

Se trata, entonces, de evitar un reemplazo puro y simple del valor-trabajo por el marginalismo,^{162/} para asignar a éste sólo la función de puesta en marcha, voluntaria o no, del alcance histórico del valor trabajo. En verdad, los economistas soviéticos sólo asignan una justificación matemática al cálculo del margen, como lo explica Novozhilov:

"Los instrumentos matemáticos son formales, es decir, privados de contenido. Por este motivo es posible que teorías económicas diferentes utilicen los mismos instrumentos matemáticos, sean verdaderos o falsos. La idea de que el marxismo sería incompatible con el recurso a los multiplicadores marginales se basa en una simplificación dogmática del marxismo".^{163/}

Cabe preguntarse hasta dónde llega esta compatibilidad de una técnica matemática con la teoría marxista, ya que es indiscutible que Henri Denis se excede al escribir lo siguiente:

/"existe total

"existe total compatibilidad entre la teoría marxista del valor y la ley de la igualación de las productividades marginales ponderadas de los factores de la producción", ^{164/} ya que sabemos a qué conduce esta ley aplicada al comercio internacional del capitalismo y a la realización efectiva de la desigualdad del comercio y del desarrollo económico.

Para poner término a nuestro tema, es curioso señalar que según Marx el surgimiento de las grandes propiedades territoriales, los latifundios, en el medio agrario de los siglos XVIII y XIX, condujo a la absorción del excedente económico potencial, en términos parecidos a los de Baran, a causa del comercio, regional o internacional:

"Por otra parte, la gran propiedad sobre la tierra reduce la población agrícola a un mínimo en descenso constante y le opone una población industrial en constante aumento y concentrada en grandes ciudades; y de este modo crea condiciones que abren un abismo irremediable en la trabazón del metabolismo social impuesto por la leyes naturales de la vida, a consecuencia del cual la fuerza de la tierra se dilapida y esta dilapidación es transportada por el comercio hasta mucho más allá de las fronteras del propio país." ^{165/}

Todas las premisas del análisis del subdesarrollo se sugieren aquí, y, por vías distintas del análisis de Paul Bairoch, se comprende por qué la productividad agrícola de alimentos baja a largo plazo en los países subdesarrollados.

2. COMERCIO DESIGUAL Y TASAS DE PLUSVALÍA DIFERENCIALES

Marx señaló claramente que una diferencia de productividad del trabajo induce la obtención de un excedente en el plano de las cantidades de mercancías cambiadas por las economías más desarrolladas en desmedro de las economías menos desarrolladas, y abrió al mismo tiempo un camino de investigación paralela, a primera vista, en la medida en que una diferencia de productividad del trabajo incluye tasas de plusvalía diferenciales, de las que se benefician las economías industrializadas para mejorar su tasa de ganancia, en términos de la nivelación del capitalismo en el plano internacional.

/Esta ambivalencia

Esta ambivalencia de la diferencia de las productividades del trabajo se presenta constantemente:

"Los capitales invertidos en el comercio exterior pueden arrojar una cuota más alta de ganancia, en primer lugar porque aquí se compite con mercancías que otros países producen con menos facilidades, lo que permite al país más adelantado vender sus mercancías por encima de su valor, aunque más baratas que los países competidores. Cuando el trabajo del país más adelantado se valoriza aquí como un trabajo de peso específico superior, se eleva la cuota de ganancia, ya que el trabajo no pagado como un trabajo cualitativamente superior se vende como tal".^{166/}

Se ve aquí lo ligado que está el crecimiento de la tasa de ganancia de los sectores exportadores en una economía desarrollada a la concepción anterior, tanto más cuanto las diferencias de productividad del trabajo, que no se compensan a escala internacional, al revés del proceso nacional, justifican por este medio las tasas de plusvalía diferenciales,^{167/} que aprovechan las economías desarrolladas para la nivelación de la tasa de ganancia del capitalismo a escala internacional:

"No es posible comprender por qué las elevadas cuotas de ganancias que obtienen así y retiran a sus metrópolis los capitalistas invertidos en ciertas ramas de producción no entran, aunque no haya monopolios que se opongan a ello, en el mecanismo de nivelación de la cuota general de ganancia, contribuyendo, por tanto, a elevar proporcionalmente esta cuota. No se comprende, sobre todo, cuando se trata de ramas de inversión de capital sometidas a las leyes de la libre concurrencia".^{168/}

Destacamos dos hechos esenciales para la comprensión del fenómeno descrito:

- en el momento en que se forman tasas de plusvalía diferenciales entre las economías desarrolladas y menos desarrolladas, causadas por diferencias de productividad del trabajo que no pueden igualarse por causas /relacionadas con

relacionadas con la diferencia de los sistemas económicos y de los niveles de desarrollo, y con una desintegración mundial en el plano de las fuerzas económicas que no puede corregir el libre comercio, se asegura a escala mundial una nivelación de las tasas de ganancia, ya que estos capitales entran efectivamente en la órbita de las economías desarrolladas. Marx admite, pues, la inmovilidad del factor trabajo y la movilidad del factor capital como hipótesis fundamentales.^{169/}

Finalmente, se percibe que la ambivalencia de los efectos de la diferencia de productividad del trabajo de un país a otro, manifestándose por una parte en forma de la obtención de un excedente y por otra en tasas de plusvalía diferenciales que induce una elevación de la tasa de ganancia, siempre está relacionada en Marx, constituyendo estos aspectos las dos caras ocultas de un mismo fenómeno, la explotación de la fuerza de trabajo, por el capitalismo, tanto en una economía desarrollada como en una economía subdesarrollada:

"El país favorecido obtiene en el intercambio una cantidad mayor de trabajo que la que entrega, aunque la diferencia, el superávit, se lo embolse una determinada clase, como ocurre con el intercambio entre capital y trabajo en general".^{170/}

Como conclusión, la teoría marxista del comercio internacional, que se basa en la comprobación de las desigualdades del desarrollo económico, nos deja una enseñanza fundamental para la puesta en marcha del desarrollo económico de los países subdesarrollados, a saber, que éste sólo puede pasar por el crecimiento de la productividad del trabajo,^{171/} contrariamente a las concepciones clásicas, fundadas en una especialización conforme con la dotación natural de factores productivos. Sin embargo, debemos constatar que esta teoría, aunque elaborada muy orgánicamente en el pensamiento de Marx, está dispersa en el texto, y el autor no la expuso sistemáticamente.^{172/} Tampoco es sorprendente que en base a estos dos desarrollos del pensamiento de Marx antes señalados se hayan elaborado en el pensamiento marxista dos teorías distintas, más en la forma que en el fondo, sobre el comercio internacional.

SUBSECCION 2. LAS PROLONGACIONES DE LA TEORIA MARXISTA DEL COMERCIO INTERNACIONAL

1. LA LEY DE LOS VALORES INTERNACIONALES

Esta corriente de pensamiento, debida principalmente a los economistas de Europa oriental, retoma la elaboración que hizo Marx del tema de la diferencia de productividades del trabajo, consecuencia de una desigualdad del desarrollo económico de los países que participan en el comercio, para determinar las especializaciones con respecto al comercio exterior más aptas para reducir la diferencia de la productividad del trabajo de todo el país en relación con el país más avanzado. Se comprenderá que este análisis ha surgido de la preocupación de los países de Europa oriental, salvo la U.R.S.S., que forman parte del COMECON, para medir el aporte de la ayuda soviética a su desarrollo, de donde derivan algunas discusiones sobre el concepto de división internacional socialista del trabajo.^{173/} Nos limitaremos esencialmente a las exposiciones de I. Rachmuth y Gunther Kohlmey,^{174/} por ser los más representativos de esta tendencia.

A. LAS CONSECUENCIAS DE LA DESIGUALDAD DEL DESARROLLO ECONOMICO SOBRE LA BASE DE LA LEY DE LOS VALORES INTERNACIONALES DE MARX

Así, I. Rachmuth, refiriéndose a la formación de la ley del valor en el plano internacional oponiéndola a la que rige en el plano nacional,^{175/} tanto en el sistema capitalista como en la economía socialista, observa:

"La desigualdad del desarrollo económico representa un obstáculo al comercio plenamente equivalente entre los trabajos realizados en los diferentes países".^{176/}

Entonces puede demostrarse, como lo hacen Kohlmey y Rachmuth, que una especialización basada en la ventaja relativa de Ricardo, a causa de productividades de trabajo desiguales, en lugar de acercar los diferentes niveles de productividad, sólo aumenta las diferencias, en ciertas condiciones iniciales.

Si tenemos tres países (A, B y C) que producen tres bienes (k, l y m), cuyos valores de uso pueden expresarse en una misma unidad (la tonelada, por ejemplo) en función de determinada productividad del trabajo medida en horas.

/Antes de

Antes de la especialización, tenemos el siguiente cuadro de producción ^{177/} para los tres bienes (k, l y m) en los tres países:

	k		l		m		Total	
	T	H	T	H	T	H	T	H
A	50	50	50	20	50	30	150	100
B	50	20	50	20	50	50	150	90
C	50	30	50	50	50	30	150	110
Total	150	100	150	90	150	110	450	300

Los diferentes niveles de productividad del trabajo son:

- en A: 1,5 T/H
- en B: 1,66 T/H
- en C: 1,36 T/H

Haciendo intervenir la ventaja relativa de Ricardo, como norma de la especialización internacional,

- el país A dispone de una ventaja relativa en la producción de los bienes l y m, en condiciones de igualdad con B y C, respectivamente, respecto de cada bien;
- el país B tiene una ventaja relativa en la producción de los bienes k y l, en condiciones de igualdad con C y A, respectivamente;
- el país C tiene ventaja relativa en la producción de los bienes k y m, en condiciones de igualdad con B y A, respectivamente.

El funcionamiento de la ventaja relativa, como determinante de la especialización, nos lleva al cuadro siguiente, en el que el factor trabajo, liberado de los empleos menos productivos, se orienta hacia los empleos más productivos:

/A B C

	k		l		m		Total	
	T	H	T	H	T	H	T	H
A	-	-	175	70	50	30	225	100
B	112,5	45	112,5	45	-	-	225	90
C	91,3	55	-	-	91,3	55	182,6	110
Total	203,8	100	287,5	115	141,3	85	632,6	300

Después de la especialización, la productividad se ha elevado a causa de un mejor aprovechamiento del factor trabajo, a los siguientes niveles:

- en A: 2,25 T/H
- en B: 2,50 T/H
- en C: 1,66 T/H

y la productividad media de los tres países subió de 1,5 T/H antes de la especialización a 2,11 T/H después de ella,

Esta demostración sería perfectamente satisfactoria desde el punto de vista clásico. Sin embargo, si la supresión de las diferencias entre las productividades del trabajo, habida cuenta de las consecuencias que este hecho implica, fuese el objetivo principal de la especialización, se observa que el objetivo no se logra, y que, por el contrario, aumentan las desigualdades entre las productividades del trabajo. En efecto, antes de la especialización, la productividad del trabajo del país C equivalía a 82% de la del país B, el de mayor productividad, en tanto que después de la especialización sólo equivale al 66%, ^{178/} Como lo constata Rachmuth:

"Resulta, pues, ... que una especialización sobre la base de las situaciones existentes sólo podría profundizar la desigualdad entre los países", ^{179/}

Esta desigualdad acumulativa ^{180/} se basa en que el país avanzado, es decir, el más productivo, se especializa en las actividades en que son posibles los mayores aumentos de productividad, en tanto que el país menos desarrollado se ve limitado a la especialización en sectores en los que los aumentos de productividad son muy restringidos.

/Pero es

Pero es claro que si se postula a priori que cada sector de producción susceptible de destinarse a la especialización ofrece a cada país el mayor aumento posible de productividad, es decir, que k, l y m sean producciones igualmente dinámicas, para A, B y C por separado, la especialización podrá reducir las desigualdades de desarrollo. Puede demostrarse esta afirmación modificando de la siguiente manera el ejemplo anterior: ^{181/}

Antes de la especialización:

	k		l		m		Total	
	T	H	T	H	T	H	T	H
A	50	10	50	50	50	40	150	100
B	50	50	50	10	50	30	150	90
C	50	50	50	50	50	10	150	110
Total	150	110	150	110	150	80	450	300

La productividad media para cada país se establece así:

- en A: 1,5 T/H

- en B: 1,66 T/H

- en C: 1,36 T/H

indicando las producciones subrayadas las ventajas respectivas de A, B y C para una especialización eventual.

Después de la especialización:

	k		l		m		Total	
	T	H	T	H	T	H	T	H
A	500	100	-	-	-	-	500	100
B	-	-	450	90	-	-	450	90
C	-	-	-	-	550	110	550	110
Total	500	100	450	90	550	110	1500	300

/Se observa

Se observa ahora que la productividad del trabajo es la misma para los tres países y se eleva a 5 T/H.

En realidad, este ejemplo sólo aclara más la demostración de G. Kohlmeier y Rachmuth en el sentido de que:

- primero, sólo los sectores productivos más susceptibles de aumentar la productividad del trabajo llevan a una reducción de la desigualdad del desarrollo económico de los distintos países;

- segundo, este modelo sólo se justifica en realidad para una especialización entre países que hayan alcanzado la misma etapa de desarrollo económico, lo que explica que dispongan de sectores de producción igualmente dinámicos, debiéndose la diferencia de productividad entre un sector y otro según los países a condiciones "naturales" diferentes para la puesta en marcha, y esto a corto plazo;^{182/}

- tercero, la especialización internacional basada hasta ahora en relaciones de fuerza entre economías capitalistas y precapitalistas, convertidas en subdesarrolladas, impide que estas últimas hayan podido adquirir estos sectores de producción.

Puede concluirse que una especialización sólo en el sector primario es incapaz de resolver la desigualdad entre países ricos y países subdesarrollados, especialmente si no hay ningún sector industrial que provoque aumentos de productividad en la agricultura.

En esta perspectiva, el problema planteado consiste en escoger las especializaciones que permitan reducir, en lugar de aumentar, la desigualdad del desarrollo económico.

B. LA ESPECIALIZACION COMO MEDIO DE REDUCIR LA DESIGUALDAD DE DESARROLLO

Señalemos previamente que hablar de una especialización es arriesgado, por lo menos para el economista liberal, en este sentido, ya que debe distinguirse entre la especialización a corto y largo plazo.

A corto plazo, la especialización, que no estará en modo alguno vinculada a una ventaja relativa cualquiera, es antes que nada un medio de dotar a la economía nacional de estructuras dinámicas por intermedio del comercio exterior. Esta elección de estructuras dinámicas implica la existencia de déficits en relación con las necesidades destinadas a satisfacer este fin, de donde deriva la necesidad de hacer surgir excedentes en la economía nacional para financiar las importaciones;^{183/} tampoco se excluye cierta racionalidad para determinar cuáles son las exportaciones más convenientes en relación con la actual división mundial del trabajo.^{184//}

A largo plazo, lo que significa que se habrán eliminado las desigualdades del desarrollo dentro de conjuntos económicos complejos, sólo pueden sugerirse, por el momento, algunas directrices para una política adecuada de especialización, como las formula Charles Bettelheim, por ejemplo:

"deberemos tener cada vez más en cuenta las posibilidades de redistribución de ciertas fuerzas productivas entre los países de economía planificada, tomando en consideración no sólo las economías de trabajo relativas, sino también las economías absolutas".^{185/}

Sin embargo, si bien estos dos puntos están relacionados con el concepto de división internacional socialista del trabajo, el problema que nos preocupa es el de la reducción de la diferencia mediante la elección de estructuras dinámicas (más que la elección de una especialización) que aseguren el mayor crecimiento posible de la productividad media del trabajo en el conjunto considerado.

El crecimiento de la productividad del trabajo, indicador del crecimiento del desarrollo económico, o medida del carácter progresivo de una economía,^{186/} sólo puede operar mediante y en cambios de estructura en opinión de Gunter Kohlmey y Francois Perroux.^{187/} Ahora bien, se observa

/históricamente que

históricamente que algunas ramas industriales han marcado las etapas sucesivas de la industrialización de las economías desarrolladas,^{188/} y mencionaremos sólo la industria siderúrgica y la industria química, que han provocado grandes modificaciones en otros sectores económicos y siguen desempeñando ese papel en nuestros días, como señala Rachmuth:

"el progreso técnico de algunas ramas de la industria pesada provoca modificaciones de la productividad del trabajo en la industria ligera y en la agricultura".^{189/}

Se comprende entonces que la reducción de la diferencia entre los diversos países sólo puede pasar por la industrialización de las economías menos desarrolladas, apoyándose en las producciones más dinámicas, es decir, en las industrias industrializantes.

Así Kohlmeier distingue entre las producciones dinámicas de nuestro tiempo las ramas, los productos y los procedimientos de fabricación capaces de ejercer, en su respectivo nivel, el mayor efecto dinámico.

Se clasifican como ramas industriales dinámicas la energía, la industria química, la construcción mecánica, la construcción automovilística y la electrónica.

Las producciones dinámicas más activas de estas ramas son el petróleo, los aceros especiales, los productos sintéticos, el cemento, el aluminio, ..., los automóviles.

Los procedimientos de fabricación que, en el plano técnico, difundirán dentro del conjunto de la economía la mayor progresividad, son la petroquímica, la informática, la electrónica, la técnica del láser.,.^{190/}

La especialización, si quiere emplearse este término, sólo puede referirse entonces a producciones nuevas, más productivas, para eliminar la diferencia con respecto al país más avanzado. Con ello implica automáticamente, a corto plazo al menos, cierto grado relativo de autarquía.

Se vuelve a encontrar igual preocupación, si bien a partir de vías diferentes, aunque los objetivos perseguidos sean semejantes, con el concepto de "industrias industrializantes", es decir, industrias requeridas y exigidas por la agricultura: la industria química, la siderúrgica, la del cemento. No sólo están vinculadas al aumento de la productividad del trabajo agrícola, sino que tienen también por finalidad construir el sector industrial.^{191/}

/Así la

Así la investigación teórica hecha en base a la concepción de Marx sobre las consecuencias internacionales de las diferencias en cuanto a las etapas de desarrollo económico, a partir de la comprobación del aumento de las diferencias si se sigue una política de especialización sobre la base de la ventaja relativa, busca seleccionar los sectores que permitirán alcanzar lo más rápidamente posible el grado de desarrollo de las economías más avanzadas.

2. OBTENCION DE UN EXCEDENTE Y TASAS DE PLUSVALIA DIFERENCIALES

Recordemos que en la concepción de Marx el razonamiento hecho a partir de las tasas de plusvalía diferenciales, en razón de productividades del trabajo diferentes de un país a otro, implicaba una nivelación de las tasas de ganancia de las que se beneficiaban las economías capitalistas más desarrolladas. Las mismas bases de razonamiento llevan a Emmanuel ^{192/} a relacionar la formación de tasas de plusvalía diferenciales con la obtención de un excedente mediante el deterioro de las relaciones de intercambio de las economías menos desarrolladas; he aquí un desvío muy sugestivo - diferencia de tasas de plusvalía, debida a una desigualdad de la productividad del trabajo, de donde deriva una desigualdad del comercio para volver, al parecer, al primer planteamiento de Marx: la obtención de un excedente se haría en función de una productividad del trabajo desigual; volvemos a una relación directa de la concepción de Marx entre los dos fenómenos, al menos mediante una ley de formación del valor que no es semejante en el plano nacional e internacional. Emmanuel introduce en sustitución una relación indirecta por intermedio de tasas de plusvalía diferenciales, olvidando el efecto de este término en la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

La demostración de Emmanuel, que retoma el marco del ejemplo de Ricardo, consiste en definir los precios relativos que van a establecerse entre el vino y los paños después de la especialización, con Portugal en el papel de un país subdesarrollado actual. ^{193/}

/Emmanuel indica

Emmanuel indica cinco sistemas de precios dignos de consideración:^{194/}

- 1: $c + v + m$: precio-valor;
- 2: $c + v + vM/V$: precio por distribución de la plusvalía a prorrata de los salarios;
- 3: $c + v + (v + m) M/V + M$: precio por distribución de la plusvalía a prorrata del valor agregado;
- 4: $c + v + (c + v) M/C + V$: sistema de los "costos propios";
- 5: $c + v + c'M/C'$: precio de producción,

utilizando en realidad sólo 1 y 5.

Admitamos con Emmanuel que el nivel de los salarios es en Portugal quince veces inferior al de Inglaterra,^{195/} con tasas de plusvalía de 190 % en el primer país y de 100% en el segundo.

Antes de la especialización, podemos elaborar el siguiente cuadro resumiendo la formación del valor de los productos paño y vino en los dos países:^{196/}

	c'	c	v	m	l	Ganancia media	5
Inglaterra							
Vino	100	50	60	60	170		123,575
Paño	900	50	50	50	150		222,175
Portugal							
Vino	100	50	4	76	130		67,575
Paño	900	50	4,5	85,5	140		176,675
	<u>2.000</u>			<u>271,5</u>	<u>590</u>	13,575	590,000
	(Cf)			(M)		%	

Portugal e Inglaterra disponen de una ventaja relativa en las producciones de vino y paño, de donde se transfiere el factor capital, que entra en el proceso de fabricación de paño en Portugal, hacia Inglaterra, con un movimiento de sentido contrario en el que respecta al capital vinculado al producto vino, admitiendo Emmanuel como hipótesis, por las razones anteriormente invocadas, la movilidad del factor capital y la inmovilidad del factor trabajo. El autor distingue dos casos, según si la especialización se efectúa con salarios iguales en ambos países o con una desigualdad que sería del orden de 1 a 10 en relación con el caso anterior.

/Caso 1:

Caso 1: especialización con salarios iguales

	c'	c	v	m	l	Ganancia media	5
Inglaterra:							
Paño	1 800	100	100	100	300		362
Portugal:							
Vino	200	100	80	80	260		198
	<u>2 000</u>			<u>180</u>	<u>560</u>	9%	<u>560</u>

Esta hipótesis significa simplemente que la productividad del trabajo se elevó en Portugal, considerando por ejemplo los efectos benéficos de la especialización, al nivel de la de Inglaterra, lo que se expresa en el precio de producción del vino en Portugal, variando ese precio a causa del nivel de salarios. En efecto, se ve que Portugal mejora considerablemente su posición, con respecto a la anterior, obteniendo por medio de las relaciones de intercambio del vino por el paño, una unidad de paño a cambio de menos de dos unidades de vino, en tanto que la tasa de cambio interno era antes de tres unidades de vino por una de paño.

Sin embargo, hemos visto que la especialización en base a las situaciones existentes no podía reducir la diferencia de productividad del trabajo: el ejemplo que da Emmanuel aporta una nota complementaria, en el sentido de que el mejoramiento de la productividad del trabajo de los países subdesarrollados permite sólo detener el deterioro de las relaciones de intercambio.

Caso 2: especialización con salarios desiguales

	c'	c	v	m	l	Ganancia media	5
Inglaterra:							
Paño	1 800	100	100	100	300		426,8
Portugal:							
Vino	200	100	8	152	260		133,2
	<u>2 000</u>			<u>252</u>	<u>560</u>	12,6%	<u>560,0</u>

/Con respecto

Con respecto al ejemplo anterior, el país subdesarrollado con bajos salarios es castigado en el plano de las relaciones de intercambio. Este es el único aspecto que conserva Emmanuel, el de la obtención de un excedente en las economías subdesarrolladas a causa del deterioro de las relaciones de intercambio, porque son países con bajos salarios:

"El país con bajos salarios pierde en el exterior el excedente de plusvalía que sus empresas han sacado a sus propios obreros",^{197/}

Si bien la demostración es muy original y convincente en algunos aspectos, nos parece sin embargo que lleva a un callejón sin salida, la explicación por intermedio del nivel de salarios o de ingresos como fenómeno explicativo del deterioro de las relaciones de intercambio o de la obtención de un excedente, favoreciendo sólo este aspecto, aunque el autor se cuida de mantener constantemente un término medio, las tasas de plusvalía diferenciales. En realidad, la tesis de Emmanuel se orienta hacia la de Henri Denis,^{198/} como lo señala él mismo: "Henri Denis ha asumido una posición concordante",^{199/} en tanto que el hecho fundamental, subyacente al de los bajos salarios, es la poca productividad del trabajo, y, por consiguiente, el bajo nivel de vida. Para nosotros, el nivel de los salarios sólo puede ser resultado de la desigualdad del desarrollo económico de los países, y no podría explicar una desigualdad acumulativa del comercio, porque debe buscarse la causa que permite que los países desarrollados impongan su valor como equivalente de un valor superior. Además, el valor de cambio de las economías capitalistas debe llevar en sí mismo su propia fuerza, su propio efecto de dominación, para imponerse, y sólo puede hacerlo como producto de un aparato productivo más dinámico; en pocas palabras, el valor de cambio de los productos capitalistas actúa como revelador de la estructura capitalista de la producción, y es esta estructura capitalista la que se impone a la economía tradicional.

Pueden hacerse además las siguientes observaciones a la tesis de Emmanuel:

1° El marco de análisis del autor, que puede parecer muy próximo al de Marx en la medida en que utiliza los mismos instrumentos de análisis, peca en un aspecto esencial: las tasas de plusvalía diferenciales no aseguran un alza de la tasa de ganancia, lo que era la función principal asignada al comercio exterior por Marx a este respecto; en los ejemplos citados,

/la tasa

la tasa de ganancia pasa de 13,575% antes de la especialización a 9% o 12,6%.

2° En la medida en que conviene relacionar un nivel muy bajo de salarios con una baja productividad del trabajo, la concepción de Emmanuel no difiere, en nuestra opinión, de las exposiciones marxistas; por ese motivo nos sorprende que destaque estos aspectos poco gratos a los economistas marxistas:

"En cuanto a los economistas marxistas, puede decirse que en general no han podido resolver la contradicción aparente entre un deterioro de las relaciones de intercambio y la ley del valor-trabajo, que, en el marco de sus hipótesis fundamentales, sólo admite las desigualdades accidentales. Además, los que se han pronunciado sobre este problema, como Sweezy y Baran, por ejemplo, han preferido negar categóricamente que alguna vez pueda haber una transferencia unilateral de valor de un país a otro mediante el juego del mercado exclusivamente. Asimismo, la gran mayoría de los economistas de los países socialistas no admiten en realidad más deterioro de las relaciones de intercambio que las que procedan de las fluctuaciones y de los precios monopólicos." 200/

Si bien el conjunto de esta crítica de Emmanuel es injustificado, aunque conviene reconocer que en el "hervidero de ideas y tendencias que agita al mundo socialista" algunos enfoques teóricos de los problemas del comercio exterior son por lo menos "inquietantes", 201/ hay una especialmente inmerecida, la que se refiere a Baran, quien, aunque no desarrolla sistemáticamente una teoría del comercio exterior, relaciona la obtención de un excedente en las economías subdesarrolladas con una diferencia de la productividad del trabajo, 202/ señalando en este sentido que el problema del subdesarrollo sólo se puede resolver mediante la industrialización 203/ y la recuperación del excedente económico potencial, 204/ aunque las tasas de plusvalía diferenciales operan alzando la tasa de ganancia del mundo capitalista. 205/

/Como conclusión,

Como conclusión, el aporte de la teoría marxista al análisis del comercio exterior tiene el mérito de dar importancia a las consecuencias de una desigualdad de desarrollo económico en las relaciones económicas internacionales, que se manifiesta en la obtención de un excedente por parte de las economías desarrolladas en perjuicio de las economías subdesarrolladas. Nos parece que dos conceptos fundamentales elaborados por Baran, el excedente económico efectivo y el excedente económico potencial, permiten distinguir los dos modos de obtención de un excedente señalados por Marx, en el plano de las tasas de plusvalía diferenciales y en el plano del cambio desigual de los productos.

Como consecuencia de un desarrollo económico desigual, lo que incluye productividades del trabajo diferentes, las tasas de plusvalía diferenciales llevan a la deducción de una parte del excedente efectivo, es decir, de una gran parte de la plusvalía, que podría entrar en el proceso de acumulación de las economías subdesarrolladas, y que se desvía hacia las metrópolis para satisfacer las necesidades de la nivelación de la tasa de ganancia. Asimismo, una productividad del trabajo muy desigual trae como corolario la deducción activa o pasiva del excedente económico potencial, es decir, los grandes crecimientos de la producción, que son posibles, deducción que opera no sólo por intermedio de las relaciones de cambio desfavorables, y que influyen acumulativamente sobre una productividad del trabajo que no encuentra los medios ni el estímulo para mejorar, sino además por intermedio de la estructura agraria, la ausencia o carencia de una industrialización eficaz, la desarticulación de la economía entre un sector orientado hacia la metrópolis y un sector tradicional, presa de la explotación mercantil.

En todo caso, si bien debemos reconocer que la desigualdad del intercambio comercial es un fenómeno complejo, que no pretendemos resolver en todos sus detalles, el efecto de cristalización de la ley de los costos relativos genera un intercambio desigual en el tiempo, y los países menos desarrollados ven que la productividad de su trabajo aumenta más lentamente que la de los países desarrollados, a causa de la naturaleza de la especialización, de donde resulta un deterioro relativo de las equivalencias.

/Además, es

Además, es evidente que la obtención de un excedente, especialmente potencial, no puede tomarse totalmente en cuenta en el marco de la desigualdad del comercio, y Baran tiene toda la razón al enunciar otras vías; pero sólo este marco nos interesa aquí. Por otra parte, esta deducción no podría justificar por sí sola un fenómeno tan complejo como el subdesarrollo, del cual es sólo un aspecto.

Cierto que todo enfoque del pensamiento de Marx sobre la función y las modalidades del comercio exterior es delicado, a causa del propio método seguido por el autor: sólo yendo de lo abstracto a lo concreto, es decir, reintroduciendo los planos sucesivos de la esfera de la actividad económica - devenir capitalista, crecimiento del excedente, reabsorción de los excedentes, necesidades de la industria - el comercio exterior descubre sus funciones y se ponen en su lugar los mecanismos del comercio.

Pero por esta vía el análisis define su límite, que se relaciona con el contenido de la abstracción primitiva: el capitalismo competitivo. No se pone en tela de juicio el método ni la forma de la abstracción, sino su contenido. Respetando el pensamiento de Carlos Marx, sólo a partir del capitalismo monopolista, primera abstracción, deben entenderse las funciones del comercio exterior en el siglo XX.



- 1/ Véase Paul-A. Baran, "La economía política del crecimiento", op. cit., página 72.
- 2/ Lo que no significa en modo alguno que Marx sea un Smith o un Ricardo "menos miope". Por otra parte, se entiende que sólo estudiaremos la función del comercio exterior en el análisis marxista, lo que no es en modo alguno prejuzgar sobre el aporte de Marx a una ciencia nueva, el materialismo histórico, que rompe absolutamente la significación de los problemas planteados en relación con los problemas formulados por los clásicos.
- 3/ Las informaciones estadísticas sobre el comercio exterior de Gran Bretaña en la notable obra de Phyllis Deane y W.A. Cole ("British Economic Growth, 1688-1959, Trends and Structure", The University Press, Cambridge, 1962) permiten vincular estrechamente las teorías de Smith y Ricardo a los hechos económicos de su tiempo.
- 4/ Adam Smith, "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", Fondo de Cultura Económica, México, 1958.
- 5/ David Ricardo, "Obras y correspondencia", Fondo de Cultura Económica, México, 1959.
- 6/ Véase John H. Williams, The Theory of international trade Reconsidered, en "Readings in the theory of international trade", Allen y Unwin, Londres, 1950, páginas 253 a 271.
- Hla Myint, "La théorie classique de l'échange international et les pays sous développés", AIF-BIRD, Paris, 1963.
- 7/ Adam Smith, "Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones", op. cit., páginas 393 y 394 (texto subrayado por nosotros).
- 8/ Hla Myint, en el artículo citado, da una interpretación algo diferente de este texto de Adam Smith:
"Hallamos aquí dos ideas principales:
i) el intercambio internacional permite vencer lo estrecho del mercado nacional y brinda a los productores de excedentes una salida que no le dan las necesidades nacionales. Esta consideración se traduce en lo que puede llamarse la teoría del intercambio internacional considerada como "la salida de los excedentes".
ii) al ampliar el mercado, el intercambio internacional mejora asimismo la división del trabajo y provoca una elevación del nivel general de productividad en el interior del país. Esta noción se traduce en lo que puede llamarse la teoría de la productividad" (páginas 3 y 4).
En efecto, Hla Myint no toma en cuenta en el punto i) el papel de
/la división

la división del trabajo en la formación del mercado interno para hacer aparecer un excedente, cuyo origen no se conoce entonces, como señala el autor, subrayando su error inicial: "se plantea la siguiente pregunta fundamental: ¿por qué habrá de tener excedentes un país que no participa en el intercambio internacional?" (pág. 13).

Así, Hla Myint se ve llevado a plantear que este excedente sólo es potencial, y que no se vuelve realidad sino con el intercambio internacional, medio de movilizar este excedente:

"Desde el punto de vista de un país anteriormente aislado y a punto de participar en el intercambio internacional, una capacidad de producción de excedentes apropiada al mercado de exportación parece un medio prácticamente gratuito de asegurarse importaciones y de desarrollar la actividad económica interior" (página 11).

No cabe duda de que se recae aquí en la segunda proposición, que constituye en realidad, privada de la significación verdadera de la primera, la aplicación estadística de la ley de los costos relativos.

Hla Myint desarrolla nuevamente esta posición en una obra reciente ("Les politiques de développement", Les Editions Ouvrières, Paris, 1966, alabando al comercio internacional en el desarrollo del tercer mundo; "la función esencial del comercio internacional fue la creación de una demanda efectiva; relacionó la demanda mundial del tipo de bienes producidos por los campesinos en una economía de subsistencia" (página 37).

Consiguientemente, Hla Myint afirma que este excedente no era ya potencial, sino efectivo, bajo la forma de un excedente de tierra y de mano de obra (página 38).

9/ Adam Smith, *ibid.*, página 8.

10/ Adam Smith, *ibid.*, página 9 (subrayado por nosotros).

11/ Puede explicarse este fenómeno por medio de los complementos técnicos necesarios, incluso diversas actividades para asegurar la rentabilidad de la unidad agrícola, que debe formar un todo equilibrado.

12/ Adam Smith, *ibid.*, página 10.

13/ Carlos Marx, "Fondements de la critique de l'économie politique", Anthropos, Paris, 1967, tomo I, página 278.

14/ Christian Pailloix, "La quasi-intégration ou le rôle de la juxtaposition d'un secteur capitaliste et d'un secteur précapitaliste dans le développement industriel. Un essai d'analyse économique appliqué aux secteurs du textile et de la métallurgie en Dauphiné, de 1650 à 1789", memoria de grado, Grenoble, 1966.

- 15/ V. Lenin, "Le développement du capitalisme en Russie, Processus de formation du marché intérieur pour la grande industrie", Ediciones Sociales, París, sin fecha, páginas 15 a 17. Este análisis se reitera a lo largo de toda la obra, especialmente en las páginas 370 a 371, 374 a 375, 376 a 381, 486 a 488.
- 16/ Adam Smith, *ibid.*, página 20.
- 17/ Véase Adam Smith, *ibid.*, página 20: "Cuando éste (el mercado) es muy pequeño, nadie se anima a dedicarse por entero a una ocupación, por falta de capacidad para cambiar el sobrante del producto de su trabajo, en exceso del propio consumo, por la parte que necesita de los resultados de la labor de otros".
Galao Furtado, en "Desarrollo y subdesarrollo", Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964, señala a este respecto el "círculo vicioso" del razonamiento de Adam Smith:
"Caemos así en un círculo vicioso, ya que el volumen del mercado depende del nivel de la productividad y este último de la división del trabajo, la que, a su vez, depende del volumen del mercado" (página 20).
- 18/ Adam Smith, *ibid.*, página 339.
- 19/ Adam Smith, *ibid.*, página 339.
- 20/ Esta vacilación de Adam Smith se debe esencialmente a sus vacilaciones frente a la doctrina fisiocrática de la productividad exclusiva del trabajo agrícola. En el problema de los intercambios industria-agricultura pueden existir las siguientes dos soluciones:
- a) la teoría del valor-trabajo, aplicable a todo proceso de producción o de reproducción, implica que el excedente agrícola viene sólo a limitar los intercambios entre el sector agrícola y el sector industrial, y no a limitar la producción industrial misma;
 - b) o bien sólo el trabajo agrícola es productivo, y el excedente agrícola viene efectivamente a limitar en forma estrecha la producción industrial.
- 21/ Adam Smith, *ibid.*, página 340 (subrayado por nosotros).
- 22/ Adam Smith, *ibid.*, página 340.
- 23/ Adam Smith, *ibid.*, página 372.
- 24/ Henri Aujac ya había subrayado que este autor trata todos los problemas desde el punto de vista dinámico. Véase, En maniere d'introduction: L'emploi chez Adam Smith, en "Economie Appliquée", julio-diciembre 1961, páginas 333 a 368.

- 25/ Adam Smith, *ibid.*, página 395. Esta idea de Adam Smith sobre el papel de las salidas exteriores en el crecimiento de las economías industrializadas la retoma, en una forma depurada, Henri Denis, en Le rôle des débouchés préalables dans la croissance économique de l'Europe Occidentale et des Etats-Unis d'Amérique, en "Cahiers de L'I.S.E.A.", serie P, N° 5, mayo de 1961, N° 113, páginas 3 a 89, que la enuncia como la ley de las salidas previas: "este crecimiento del mercado interno no se habría producido si el mundo capitalista no hubiese tenido la posibilidad de explotar estas salidas previas ..., salidas que, situadas fuera del medio capitalista mismo, son capaces de engendrar las oleadas de inversión autónoma que condicionan el conjunto del proceso de crecimiento" (página 17).
- En el fondo, la posición de Adam Smith anuncia todo el debate marxista sobre la realización de la plusvalía, según si ésta es absorbida por el mercado interno (Lenin) o por el externo (Rosa Luxemburgo).
- 26/ Adam Smith, *ibid.*, página 399. Véase asimismo la página 403;
- "Es cierto que por medio de esas reglamentaciones se puede adquirir a veces una manufactura particular antes que adoptando el criterio contrario, fabricándose, al cabo de algún tiempo, en el país, con la misma o mayor baratura que en el extranjero".
- 27/ Conviene señalar, con respecto a este análisis de Adam Smith sobre las consecuencias de una división del trabajo que no podía ir más allá en la agricultura, lo que se justificaba en su época, que el progreso agrícola moderno señala por una parte que los rendimientos agrícolas pueden seguir creciendo y, por otra que la división del trabajo se acentúa en esta actividad. Esta separación de los talleres agrícolas, bajo los efectos del progreso técnico propagado por el sector industrial, se encuentra incluso en el origen del proceso de industrialización de la agricultura por vías capitalistas que toman la forma de procedimientos de cuasi integración. Es claro que aquí el capitalismo descubre la posibilidad de aumentar considerablemente la dimensión de su mercado interno en el siglo XX, lo que modifica el papel de las salidas exteriores en el crecimiento.
- 28/ Sir James Steuart, "An Inquiry into the Principles of Political Economy: being an essay on the science of domestic policy in free nations", 1767, citado en la memoria de Jean Rosio, "Le surplus agricole. Ses méthodes de mobilisation", Grenoble, 1967, página 48.
- 29/ Para una exposición de conjunto sobre el tema véase:
- Raymond Barré: "Cours d'économie internationale", París, 1963-1964.
- Maurice Byé, "Principes de la spécialisation internationale", París, 1953-1954.

/Jagdish Bhagwati,

Jagdish Bhagwati, The proofs of the theorems on comparative advantage, en "The Economic Journal", marzo de 1967, vol. 77, páginas 75 a 83.
Charles P. Kindleberger, "International Economics", Illinois, 1963 (3a. edición).
Gérard Marcy, "Economie Internationale", París 1964.
Michel Moret, "L'échange international", París, 1957.
Jacob Viner, "Studies in the Theory of International Trade", Harper and Brothers, Nueva York y Londres, 1937.
Claude Zarka, "Avantage collectif et économie internationale", París 1956.

30/ Adam Smith, op. cit., página 403.

31/ Claude Zarka, op. cit., página 28.

32/ Véase Adam Smith, op. cit., páginas 401 y 402: "El producto de la industria es lo que ésta añade a los materiales que trabaja y, por lo tanto, los beneficios del fabricante serán mayores o menores, en proporción al valor mayor o menor de ese producto. Únicamente el afán de lucro inclina al hombre a emplear su capital en empresas industriales, y procurará invertirlo en sostener aquellas industrias cuyo producto considere que tiene el máximo valor ..."

La idea de la división social del trabajo, que está latente en esta cita, nos orienta hacia el concepto de "industria motriz" (véase François Perroux, op. cit., página 145);

"Una vez que la industria nueva está presente en la economía, su acción sobre el producto global, de un período a otro, puede seguirse analíticamente con igual propiedad distinguiendo:

- 1º. su participación propiamente tal en el producto global (la dimensión de su producto en el producto global);
- 2º. el suplemento del producto que, de un período a otro, induce en su medio".

33/ Este punto, la ventaja relativa como resultado de un proceso de industrialización, ha sido redescubierto recientemente fuera del marco trazado por Smith por un autor húngaro, Imre Vajda (The role of foreign trade in a socialist economy, Budapest, 1965), quien escribe:

"Las ventajas relativas originadas por la dotación natural no tienen un carácter constante. Los sectores modernos de la industria actual no descansan sobre estas ventajas, sino sobre los resultados obtenidos dentro de un propio campo... Sólo veo una base estática de las ventajas relativas la dotación natural, pudiendo crearse las bases dinámicas en todos los países"(pág. 185).

Asimismo, Harry G. Johnson "L'influence du progres technique dans les changements dans les couts comparés", en Cahiers de l'I.L.S.E., serie P, N° 11/1, se ve obligado a señalar:

/"Pero en

"Pero en lugar de basarse fundamentalmente las características estables y duraderas de las economías nacionales - diferencias de costos inherentes como en el modelo de Ricardo, diferencias en los recursos y factores, como en el modelo Heckcher-Ohlin - la ventaja relativa deriva de la dinámica del progreso técnico, de la acumulación de capital, del crecimiento de la población" (página 183).

- 34/ Ricardo escribe: "El señor Say ha demostrado de la manera más satisfactoria que no hay ningún capital, por grande que sea, que no pueda emplearse, porque la demanda de productos sólo está limitada por la producción. Nadie produce sino con la intención de consumir o de vender el producto, y sólo se vende para adquirir otro producto que pueda tener utilidad inmediata o contribuir a la próxima producción. El productor se convierte, pues, en consumidor de sus propios productos, o comprador y consumidor de los productos de otros. Citado por André Paquet, "Le conflict historique entre la loi des débouchés et le principe de la demande effective", memoria de grado, París, 1953, página 27.
- 35/ David Ricardo, op. cit., Tomo I, Capítulo VII, "Sobre el comercio exterior", página 101.
- 36/ Observemos que los autores neoclásicos sólo han conservado este aspecto teórico de las relaciones económicas internacionales, lo que es, tanto en Adam Smith como en Ricardo, sólo el aspecto secundario y accesorio de la cuestión.
- 37/ David Ricardo, op. cit., Tomo I, página 101. Es sumamente curioso que una "autoridad" en la teoría del comercio exterior como R.E. Caves ("Trade and economic structure - Models and methods", Cambridge, Mass. 1963, 2a. edición) niegue este enfoque del papel del comercio exterior según Ricardo: "Ricardo duda de que las ocasiones de obtener utilidades abiertas a los comerciantes puedan elevar la tasa de ganancia mediante costos internacionales muy diferentes. Ricardo sostiene que la tasa de ganancia no puede elevarse porque el capital se desviaría entonces de la oferta de bienes para el mercado interno en beneficio de la expansión de las exportaciones e importaciones" (páginas 8 y 9). Lo que Caves olvida simplemente es leer la frase de Ricardo que nos hemos permitido subrayar.
- 38/ Véase David Ricardo, ibid., Tomo I, páginas 102 y 103.
- 39/ Véase, por ejemplo, Paul Bairoch, "Révolution industrielle et sous-développement", París, 1963.
- 40/ La integración económica no tiene igual significación en los países industrializados, al nivel del mercado común, por ejemplo, cuya finalidad esencial es liberar un tanto las necesidades de la industrialización y del capitalismo monopolista. Por otra parte, el mercado común agrícola es una etapa previa al mercado común industrial.

- 41/ Véase David Ricardo, "Protección a la agricultura", op. cit., tomo IV, página 158.
- 42/ David Ricardo, ibid., páginas 158 a 160.
- 43/ David Ricardo, ibid., página 160.
- 44/ David Ricardo, ibid., Tomo I, Capítulo V, "Sobre salarios", página 74. Se sabe que lo que efectivamente ocurre es un movimiento inverso, y el comercio internacional nos muestra la razón.
- 45/ Véase Claude Zarka, op. cit., páginas 17 a 19.
- 46/ Claude Zarka, ibid., ha llamado la atención con mucha justicia sobre el hecho de que los aportes sucesivos de los autores neoclásicos se han ocupado de la eliminación de algunas de estas hipótesis; "El esfuerzo de todos los teóricos ha consistido precisamente en una eliminación gradual de estas condiciones. Si quiere darse un nombre a cada una de las etapas que han permitido ampliar el cuadro formulado por Ricardo, se señalará que Mill rechazó la hipótesis de la constancia de los costos, que Marshall, Edgeworth, y, más cerca de nosotros, Graham, abandonaron la limitación de los intercambios a dos países y dos productos ..." (páginas 18 y 19).
- Sin embargo, veremos que si bien los neoclásicos han eliminado algunas hipótesis, también han "sesgado" profundamente el análisis de Ricardo.
- 47/ David Ricardo, op. cit., Tomo I, página 103.
- 48/ Véase el Título III, capítulos 5 a 8.
- 49/ A Emmanuel, La división internationale du travail et le marché socialiste, en "Problèmes de planification", N° 7, junio de 1966 (Centre d'Etude de Planification socialiste, Ecole Pratique des Hautes Etudes, 6a. sección), página 1.
- 50/ Los datos del ejemplo han sido tomados de Claude Zarka, op. cit., página 31.
- 51/ Maurice Byé, Changements structurels internés exigés par la croissance et l'équilibre dans les échanges internationaux, en "Cahiers de l'I.S.E.A.", serie P, N° 11/1, página 265.
- 52/ Véase Gottfried Haberler, L'échange international et le développement économique, AIF-BIRF, París, 1963, páginas 11 a 13.
- Maurice Byé, en "Changements ...", art. cit., criticó vivamente el método de la estática comparada para determinar la solución óptima a largo plazo: "La teoría tradicional responde a tres preguntas: 1°) Explica cómo cierto grado de especialización debe derivar del juego espontáneo de centros autónomos de decisión situados en países diferentes, cada uno de ellos caracterizado por decisiones propias si se abre el comercio entre países.

/2°) Demuestra

2º) Demuestra que si el comercio es libre, y pese a la eventual inmovilidad total de los factores, la especialización es la más ventajosa dadas las circunstancias del momento. Daremos a la ventaja así definida el nombre de "ventaja corta".

3º) Justifica una política de libre comercio. Esta justificación supone la admisión de las dos primeras conclusiones y de una tercera: que a la "ventaja corta" corresponde una "ventaja larga" ...

Entre los puntos 1º y 2º por una parte, y el 3º por la otra, hay ... un "paso" que la teoría tradicional no podía franquear como consecuencia de su carácter estático.

Tampoco lo puede franquear ningún artificio de estática comparada" (páginas 263 a 264).

53/ Véase Gottfried Haberler, *ibid.*, página 16.

54/ Véase François Perroux, L'idée de progrès devant la science économique de ce temps, en "Cahiers de l'I.S.E.A." serie M, N° 9, 1961, N° 110, página 135: "Ningún crecimiento observado es homotético; el crecimiento opera con cambios de estructura y a consecuencia de ellos".

55/ Harry G. Johnson, "International Trade and Economic Growth", Londres, 1965, (3a. edición), páginas 65 a 93; "Money, Trade and Economic Growth", Londres, 1964 (2a. edición), páginas 75 a 103.

56/ Es muy sorprendente observar que J.A. Schumpeter "History of Economic Analysis", Allen y Unwin, Londres, 4a. edición, 1961) expresa que Adam Smith no habría aportado ninguna idea nueva ("La riqueza de las naciones no contiene verdaderamente ninguna idea nueva"), contentándose con hacer una síntesis ("una coordinación") "de una pequeña cantidad de principios coherentes", y todo esto sin genio alguno: "Si hubiese sido más brillante, no se lo habría considerado de manera tan seria" (página 185).

No compartimos esta opinión, porque Adam Smith, como hemos intentado demostrarlo, no estaba en modo alguno encerrado en ideas simples, sino que abrió numerosas vías de análisis que redescubren los economistas del siglo XX.

57/ No es seguro que se comparta nuestro razonamiento, ni siquiera a este respecto, ya que Alain Bienaymé (Quelques aperçus sur la théorie pure du commerce international, en "Cahiers du Groupe d'Etude des Problemes Economiques", N° 1, Universidad de Ruán, 3er. trimestre, 1967, página 103) escribe: "Ricardo relaciona mal la teoría de la especialización con su teoría de la producción, de los rendimientos decrecientes y de la distribución", lo que está totalmente opuesto con nuestra interpretación de la tesis de Ricardo.

58/ Adam Smith, op. cit., página 404.

59/ Observemos que un autor como Jean-Jacques Servan-Schreiber ("El desafío americano", Plaza y Janés, Barcelona, 1968, 10a. edición) se lamenta más o menos confusamente de estos aspectos del medio puesto a disposición de la economía dominante al comparar los beneficios que obtuvo Europa en los siglos XVIII y XIX de la primera revolución industrial con los obtenidos por Estados Unidos en la actualidad de lo que se llama la segunda revolución industrial:

"El país que compre en el extranjero lo esencial de su equipo electrónico se hallará en una situación de inferioridad semejante a la de las naciones que, hace un siglo, fueron incapaces de dominar la mecanización del trabajo. Estas naciones se encontraron, durante largo tiempo, fuera de la civilización, por muy brillante que hubiese sido su pasado" (páginas 29 y 30).

60/ Véase J.M. Letiche (Adam Smith and David Ricardo on economic growth, en "Theories on economic growth", Bert, F. Hoselitz y otros, Illinois, 1960), quien escribe: "Confiado en que, a largo plazo, las oportunidades de invertir en las manufacturas inglesas eran ilimitadas, Ricardo afirmaba que no podía haber ningún límite al capital empleado en la producción de bienes consumidos internamente... Se separa incluso de Smith, para quien el comercio exterior era necesario para suministrar salidas para la inversión" (página 79).

61/ Síntesis y ruptura a la vez, ya que el enfoque de Marx lo lleva a poner en tela de juicio el modelo capitalista, en el origen de la desigualdad de los intercambios y del desarrollo económico, lo que no dijeron jamás ni Smith ni Ricardo.

62/ Véase V. Lenin, Le Développement du capitalisme en Russie. Processus de formation du marché intérieur par la grande industrie", Moscú, Ediciones en lenguas extranjeras, páginas 20 a 22; y "Rasgos característicos del romanticismo económico", fragmento anexo al tomo II de "El capital", Fondo de Cultura Económica, México, 1946, páginas 574 a 586.

63/ Señalemos una diferencia fundamental entre Ricardo y Marx con respecto a la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia:
- para Ricardo, la reducción de la tasa de ganancia deriva de la ausencia de progreso en un sector dado, la agricultura;
- para Marx, al contrario, se explica por el progreso del sistema capitalista.

/64/ Durante

- 64/ Durante mucho tiempo se ha considerado que los clásicos tenían una visión muy pesimista del futuro del capitalismo; ahora bien, Ricardo era profundamente optimista en lo que se refiere a la función del comercio exterior; ocurre algo semejante con Marx.
- 65/ Carlos Marx, "El capital", op. cit., Tomo III, vol. I, página 293.
- 66/ Véase "El capital", op. cit., Tomo II.
- 67/ Carlos Marx, "El capital", op. cit., Tomo I, vol. II.
- 68/ Carlos Marx, "El capital", op. cit., Tomo II, libro II, sección tercera.
- 69/ Carlos Marx definió el progreso como "una traba económica que ahora se busca el modo de suplantar mediante nuevos procedimientos aptos para derribar las barreras que aquél opone todavía al desarrollo ulterior de los medios materiales de producción, en relación con el trabajo desarrollado" ("El capital", libro primero, sección séptima, capítulo XXIII, op. cit., Tomo I, página 526).
- Se vuelve a encontrar la misma formulación de Strumilin (Le progres technique et la productivité sociale du travail, en "Cahiers de l'I.S.E.A." serie AB, N° 2, febrero de 1962, N° 122, página 3: "Examinaremos el progreso técnico en cuanto proceso completamente regular e histórico del perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo y de los métodos de producción, gracias al cual aumenta constantemente el nivel de la productividad social del trabajo".
- 70/ Carlos Marx, "El capital", libro primero, sección séptima, capítulo XXIII, op. cit., Tomo I, página 526.
- 71/ Carlos Marx, ibid., página 527.
- 72/ Véase Carlos Marx, "El capital", libro tercero, sección tercera, capítulo XIII, op. cit., Tomo III, vol. I, página 265.
- 73/ Carlos Marx, ibid., página 267.
- 74/ Carlos Marx, ibid., página 292.
- 75/ Véase Carlos Marx, "Fondements de la critique de l'économie politique" op. cit., Tomo II, página 498. "Mercancías que no tenían ningún valor lo adquieren gracias a que se tiene la facultad de cambiarlas".
- 76/ Carlos Marx, "El capital", op. cit., Tomo I, Vol. II, página 196.
- 77/ Véase Fritz Sternberg, "Le conflit du siècle - Capitalisme et socialisme a l'épreuve de l'histoire", París, 1958, 670 páginas.
- 78/ Carlos Marx, "El capital", op. cit., Tomo III, vol. I, página 293.

79/ Véase

- 79/ Véase E. Preobrachensky, "La nouvelle Economique", París, 1966. Para este autor, el "dualismo económico" se convierte en la forma del desarrollo económico: "Ninguna formación económica puede desarrollarse en forma pura, exclusivamente sobre la base de las leyes immanentes propias de la formación considerada. Esto estaría en contradicción incluso con la idea de desarrollo. La extensión de cualquier forma económica implica la suplantación por ésta de otras formas económicas, su sumisión a la forma nueva y su desaparición gradual" (página 125).
- 80/ E. Preobrachensky, *ibid.*, página 142.
- 81/ Véase Paul Baran, *op. cit.* Según este autor, debe elaborarse el concepto de excedente, "para comprender el proceso de desarrollo económico" (página 39).
- 82/ Carlos Marx, "Fondements de la critique de l'économie politique", *op. cit.*, Tomo I, página 203.
- 83/ Carlos Marx, "Contribución a la crítica de la economía política", Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1970, páginas 293 y 294.
- 84/ Véase Carlos Marx, "El capital", libro primero, sección primera, *op. cit.*, Tomo I, vol. I, página 40: "La utilidad de un objeto lo convierte en valor de uso".
- 85/ Véase Carlos Marx, *ibid.*, página 40: "A primera vista, el valor de cambio aparece como la relación cuantitativa, la proporción en que se cambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra, relación que varía constantemente con los lugares y los tiempos".
- 86/ Véase Carlos Marx, *ibid.*, página 45: "Por tanto, la magnitud del valor de una mercancía cambia en razón directa a la cantidad y en razón inversa a la capacidad productiva del trabajo que en ella se invierte".
- 87/ Véase Carlos Marx, *ibid.*, página 47.
- 88/ Véase Carlos Marx, *ibid.*, página 46.
- 89/ Carlos Marx, *ibid.*, página 51.
- 90/ Véase Carlos Marx, "Fondements de la critique de l'économie politique", *op. cit.*, página 198:
"El valor, en toda su pureza y universalidad, implica un modo de producción en el que el producto ha dejado de estar aislado para el productor, y más aún, para el obrero, y no existe a menos que se realice por intermedio de la circulación ... Esta forma del valor implica a su vez un nivel histórico dado del modo de producción social: él mismo es, por tanto, una relación histórica".

91/ Véase

- 91/ Véase Carlos Marx, *ibid.*, página 189:
"El contenido de la relación es, por tanto, exterior a la economía, de carácter natural, distinto del contenido económico; puede decirse que aún está completamente separado de la relación económica, aunque coincida directamente con ésta. Pero en lo que respecta a la forma pura, es decir, al aspecto económico de la relación, está compuesta por tres elementos fundamentalmente distintos: en primer lugar, los sujetos de la relación, las partes del cambio; en seguida, en el mismo plano, los objetos del cambio, valores o equivalentes que son no sólo iguales, sino que deben serlo expresamente; finalmente, el propio proceso de cambio, la mediación: por su intermedio, los sujetos se consideran partes iguales y sus objetos se consideran equivalentes".
- 92/ Carlos Marx, "El capital", *op. cit.*, Tomo I, vol. I, página 95.
- 93/ Carlos Marx, "Fondements de la critique de l'économie politique", *op. cit.*, páginas 222 y 223.
- 94/ Carlos Marx, *ibid.*, páginas 222 y 223.
- 95/ Carlos Marx, "El capital", *op. cit.*, Tomo I, vol. I, página 168.
- 96/ Carlos Marx, *ibid.*, página 184: "... en la primera fase D-M (la compra), ... el cambio versa sobre equivalentes y la mercancía se paga por lo que vale".
- 97/ Carlos Marx, *ibid.*, página 185.
- 98/ Carlos Marx, "Fondements de la critique de l'économie politique", *op. cit.*, Tomo I, página 258.
- 99/ Carlos Marx, *ibid.*, Tomo I, página 277.
- 100/ Véase Elianne Mosse, "Marx et le probleme de la croissance dans une économie capitaliste", París 1956.
- V. Nemtchinov, Les relations internes de la reproduction élargie, en "Economie et Politique" (Problemes d'économie socialiste, N° 1), N° 122, septiembre de 1964, páginas 34 a 57.
- 101/ Carlos Marx, "Fondements de la critique de l'économie politique", *op. cit.*, Tomo I, páginas 275 y 282.
- 102/ Sabemos que la ley de formación del valor difiere cuando se pasa de la economía nacional, o de un mismo sistema económico, a la economía internacional, compuesta de una constelación de sistemas diferentes.
- 103/ Se ve aquí cómo están unidos en la exposición de Marx la desigualdad de los cambios y las tasas de plusvalía diferenciales.

/104/ Véase

- 104/ Véase E. Preobrachensky, "La Nouvelle Economique", op. cit., página 134:
"No podríamos comprender la esencia de la economía soviética sin comprender el papel central que tiene en esta economía ... la importancia de la alienación del producto excedente del país en beneficio de la reproducción socialista en escala ampliada".
Véase asimismo a este respecto Alexander Erlich, "The Soviet Industrialisation debate, 1924-1928", París, 1960, especialmente las páginas 4 a 10.
- 105/ E. Preobrachensky, "De la N.E.P. au Socialisme. Vues sur l'avenir de la Russie et de l'Europe", París, 1966, página 11.
- 106/ El acercamiento se limita a este punto y no va más lejos.
- 107/ Carlos Marx, "Fondements de la critique de l'économie politique", op. cit., página 37.
- 108/ M. Kalecki, "Teoría de la dinámica económica", traducción de Felipe Pazos y Victor L. Urquidí, Fondo de Cultura Económica, México, 1956, páginas 53 y 54.
- 109/ Véase Paul Bairoch, "Diagnostic de l'évolution économique du tiers monde, 1900-1966", París 1967.
- 110/ Carlos Marx, "El capital", op. cit., Tomo III, vol. II, página 846:
"El arrendatario y el campesino europeos no podían hacer frente, a base de las antiguas rentas, a esta ... concurrencia ... Una parte de la tierra de Europa quedó definitivamente eliminada de la concurrencia en el cultivo de cereales".
- 111/ Véase Carlos Marx, ibid., página 845.
- 112/ Véase Carlos Marx, ibid., páginas 900 a 905.
- 113/ Carlos Marx escribe en "Fondements de la critique de l'économie politique", op. cit., Tomo II, página 426: "Dos países pueden proceder a comerciar entre ellos según la ley de la ganancia, de manera que ambos ganen, aunque uno explote y robe constantemente al otro".
- 114/ Véase la ley de los valores internacionales de Marx.
- 115/ Véase Carlos Marx, "El capital", op. cit., Tomo III, vol. I, páginas 221 y 293 a 295.
- 116/ Carlos Marx, ibid., página 294.
- 117/ Carlos Marx, "Histoire des doctrines économiques", Editions Sociales, página 93.

- 118/ A. Emmanuel, "La división internacional del trabajo y el comercio exterior de los países socialistas", art. cit., página 33: "La manera en que Marx lo dice: 'incluso considerando la teoría de Ricardo', señala que, en su ánimo, en materia de cambio desigual, había algo más allá de la teoría de Ricardo. Pero Marx no tuvo tiempo de decir que era este algo más allá, por lo que, en lugar de aventurarse fuera de los costos relativos de Ricardo, lo que implica riesgos intelectuales considerables, se limita a formularla nuevamente encubriéndola con la autoridad del maestro, lo que Marx comprueba ya, como cambio desigual, en la teoría de Ricardo, y que sólo es el aspecto menor de la cuestión, apareciendo 'incluso' en la teoría de Ricardo".
- 119/ Remitimos al lector especialmente a las páginas 264, 275, 279, 282 y 301 a 305 del Tomo I
- 120/ Véase C. Marx, "Fondements de la critique de l'économie politique", op. cit., "Véase Ricardo sobre el mercado exterior, que él concibe en forma de simple circulación, y dice en consecuencia que el comercio exterior no puede aumentar los valores de cambio de un país" (página 246).
- 121/ Carlos Marx, "El capital", op. cit., Tomo III, vol. I, página 294.
- 122/ Gunther Kohlmey, La théorie des valeurs internationales de Karl Marx, en "Problemes d'économie politique", cuaderno N° 5, Berlín, 1962. I. Rachmuth, Aspects de l'action de la loi de la valeur sur le plan international, en "Problemes de planification", N° 8, páginas 55 a 67.
- 123/ Véase A. Emmanuel, "Echange inégal et politique de développement", artículo citado; "La división internacional del trabajo y el mercado socialista", artículo citado.
- 124/ Véase Carlos Marx, "El capital", op. cit., Tomo III, vol. I, página 269: "Cuando comparemos entre sí países de diverso grado de desarrollo — a saber, países de producción capitalista desarrollada y otros en que el trabajo no se halla todavía absorbido formalmente por el capital... ", y página 293.
- 125/ Carlos Marx, *ibid.*, páginas 269 y 270.
- 126/ Véase Yves Barel, "Aide étrangère et sous-développement", texto mecanografiado de una intervención en el Seminario Noirot, de 24 de septiembre de 1966: "Dentro de una economía nacional dada, los tiempos de trabajo iguales dedicados a ocupaciones diferentes se remunerarán en forma más o menos igual, cualquiera que sea la productividad de uno u otro trabajo: más exactamente, las diferencias de remuneración no se ajustan

/en base

en base a las diferencias de productividad, sino en base a otros factores (intensidad o complejidad del trabajo). Una hora de trabajo de un peluquero se paga, ceteris paribus, como una hora de trabajo agrícola en una granja mecanizada, aunque la hora de trabajo agrícola sea mucho más "productiva" si se considera su importancia para la subsistencia del hombre (única manera de comparar productividades que de otra manera son incommensurables). Asimismo, las diferencias de productividad ocurridas en el tiempo influyen poco o nada en las diferencias de remuneración: los salarios relativos del peluquero y del obrero metalúrgico no han evolucionado desde hace 50 años como sus productividades relativas. Además, basta con pensar un momento para ver que sería imposible: si así fuese, el obrero tendría que dar crédito al peluquero" (página 3).

127/ Carlos Marx, "El capital", Tomo I, vol. II, página 631.

128/ Véase I. Rachmuth, "Aspects de l'action de la loi de la valeur sur le plan international", art. cit., página 56.

129/ Véase Yves Baral, texto citado, página 3: "En resumen, puede decirse que la raíz económica de las desigualdades de precios es la desigualdad de las productividades, es decir, el hecho de que se requiere mucho más trabajo en un país subdesarrollado para permitir que subsista un hombre, o, lo que viene a ser lo mismo, el hecho de que el mínimo vital es muy baja en ese país".

130/ Eugenio Preobrachensky, "La nouvelle économique", op. cit., página 142.

131/ Paul Bairoch, L'évolution de la productivité agricole dans les pays économiquement sous-développés de 1909 a 1964, en "Développement et civilisations", N° 25, marzo de 1966, páginas 15 a 31 (artículo reproducido en el capítulo 2, páginas 25 a 66, de la obra del mismo autor, "Diagnostic de l'évolution économique du tiers monde, 1900-1966", op.cit.

132/ Paul Bairoch, en "Diagnostic ...", desarrolla la tesis contraria: veremos la falsa premisa que lo lleva a formular esa tesis.

133/ Véase Paul Bairoch, ibid., páginas 159 a 196, que destaca un deterioro de los términos del intercambio, indudable en estos casos, de 19% entre 1954 y 1966: mientras más se acentúa la diferencia, más repercute sobre el valor de los productos y con tal amplitud que las "trituras estadísticas" no pueden ocultarlo.

134/ Véase Paul Bairoch, "L'évolution de la productivité agricole dans les pays économiquement sous-développés", art. cit., páginas 20 a 22.

135/ Véase

- 135/ Véase Paul Bairoch, *ibid.*, página 18: "La agricultura de las plantaciones puede considerarse, en efecto, como casi totalmente ajena a la economía agrícola propiamente tal de la mayoría de los países subdesarrollados, tanto desde el punto de vista de las técnicas empleadas como desde el de la propiedad de las plantaciones".
- 136/ Paul Bairoch, *ibid.*, página 29.
- 137/ Véase Paul Bairoch, *ibid.*, páginas 23 y 24.
- 138/ Véase la conclusión de la obra de Bairoch, "Diagnostic de l'évolution économique du tiers monde", *op. cit.*
- 139/ Paul Bairoch, "L'évolution de la productivité agricole en pays sous-développés", *art. cit.*, página 27. Es también la tesis de Hla Myint ("Les politiques de développement", *op. cit.*, página 45).
- 140/ Véase Paul Bairoch, "Diagnostic de l'évolution économique du tiers monde, 1900-1966", *op. cit.*, capítulo 6, "Les termes de l'échange".
- 141/ Paul Bairoch, *ibid.*, página 143.
- 142/ Véase Sociedad de Naciones, "Industrialisation et commerce extérieur", Ginebra, 1945; Naciones Unidas, "Precios relativos de las exportaciones e importaciones de los países insuficientemente desarrollados", Nueva York, 1949, número de venta 1949.II.B.3.
- 143/ Véase Charles P. Kindleberger, "The terms of trade: A European case study", The Technology Press, M.I.T., Massachusetts, 1956.
- 144/ Señalemos que para Bairoch, este deterioro que sobreviene desde hace unos veinte años sólo corrige una tendencia secular al mejoramiento de las relaciones de intercambio de los países subdesarrollados, aunque admite que el deterioro ha ido más allá del ajuste empujada por la oferta de materias primas de estos países:
"Por consiguiente, puede considerarse como solución aceptable el postulado de que la evolución 1876-1924 representa una evolución normal; y, de este hecho, puede concluirse que el nivel de precios de las materias primas era relativamente alto en 1950 en relación con el de los precios industriales: superior de 5 a 10 % al nivel obtenido a partir de una extrapolación de la tendencia a largo plazo. Esta constatación arroja una luz diferente sobre la baja ocurrida desde entonces y que, en esta perspectiva, puede considerarse, parcialmente al menos, como un ajuste de los precios" (Paul Bairoch, *ibid.*, páginas 158-159).
- 145/ Véase Carlos Marx, "El capital", *op. cit.*, Tomo I, vol. II, página 631:
"Pero hay un hecho que contribuye aún más a modificar la ley del valor en su aplicación internacional, y es que en el mercado mundial el trabajo nacional más productivo se considera al mismo tiempo como más /intensivo, siempre

- intensivo, siempre y cuando que la nación más productiva no se vea obligada por la concurrencia a rebajar el precio de venta de sus mercancías hasta el límite de su valor".
- 146/ György Goncol, A propos de la théorie marxiste du commerce extérieur, en "Etudes Economiques", N° 95-96, 1956, páginas 74 a 90 (página 82).
- 147/ T. Pavel, Pour un juste calcul de la rentabilité et de l'efficacité du commerce extérieur socialiste, en "Etudes Economiques", N° 106-107, 1957, páginas 27 a 43; M. Horovitz, A propos de certaines particularités et de certaines limitations de la loi de la valeur dans le commerce extérieur socialiste, en "Etudes Economiques", N° 112-113, 1958, páginas 81 a 91.
- 148/ Se justifican estas desigualdades planteando que en los países desarrollados el progreso técnico se manifiesta mediante un crecimiento de la productividad del trabajo, lo que implica que la cantidad de trabajo vivo incorporado en una unidad de producto disminuye, y, por consiguiente, también disminuye el valor de ésta.
- 149/ Incluso este orden de diferencia es demasiado optimista, ya que Paul Bairoch señala que la productividad agrícola varía de 1 a 13 y de 1 a 40 si se compara la de los países subdesarrollados con la de Francia y los Estados Unidos, respectivamente ("L'évolution de la productivité agricole dans les pays économiquement sous-développés de 1960 a 1964", art. cit., página 29).
- 150/ T. Pavel, *ibid.*, página 29.
- 151/ Hla Myint. (Les politiques de développement, op. cit.) ha mostrado que la especialización en países productores de materias primas y países productores de manufacturas es sobre todo una herencia del siglo XX y no del siglo XIX. De esta manera, la contribución del tercer mundo en materias primas importadas por los países desarrollados pasa de 35 % en 1913 a 47 % en 1953.
- 152/ Carlos Marx, "El capital", libro tercero, sección sexta, op. cit., Tomo III, vol. II, página 725.
- 153/ Carlos Marx, *ibid.*, página 931.
- 154/ Véase Carlos Marx, *ibid.*, página 932: "La renta absoluta presupone o bien un remanente realizado del valor del producto sobre su precio de producción o bien un precio de monopolio que exceda del valor del producto".
- 155/ Carlos Marx, *ibid.*, página 933.

- 156/ L.V. Kantorovich, "Calcul économique et utilisation des ressources", París, 1963.
V.V. Novozhilov, Mesure des dépenses (de production) et de leurs résultats en économie socialiste, en "Cahiers de l'I.S.E.A.", serie G, N° 19 (febrero de 1964, N° 146), páginas 43 a 291.
- 157/ Véase Henri Denis, A propos d'un centenaire: Ou en est la question de la valeur-travail?, en "Revue d'Economie Politique", julio-agosto de 1967, páginas 449 a 466.
- 158/ Henri Denis, *ibid.*, página 452, señala que Marx ya había previsto "desviaciones" y precisado que "los precios establecidos a partir de la tasa de ganancia son simples fenómenos, por oposición a los valores que son la única realidad esencial".
- 159/ Guy Caire, "La Planification - Techniques et problèmes", París, 1967, página 178; Caire destaca muy justamente la "confrontación" entre teóricos marxistas, ya que hasta ahora el debate sólo se ha situado en este nivel.
- 160/ El problema del valor internacional capitalista en la teoría marxista del comercio exterior sigue siendo una "cuestión abierta", que no tenemos la pretensión de resolver, así como el problema del valor en una economía socialista.
- 161/ Prefacio al trabajo de Kantorovitch, "Calcul économique et utilisations des ressources", *op. cit.*, página XXII.
- 162/ Lo que llevaría a la eliminación del valor-trabajo.
- 163/ V. Novozhilov, "Questions controversées de l'emploi des multiplicateurs auxiliaires dans l'économie socialiste", citado por Henri Denis y Marie Lavigne en Le probleme des prix en l'Union Soviétique, París, 1965, página 147. Véase además la justificación matemática que da Nemtchinov, *ibid.*, página 147.
- 164/ Henri Denis y Marie Lavigne, "Le probleme des prix en l'Union Soviétique", *op. cit.*, página 148.
- 165/ Carlos Marx, "El capital", *op. cit.*, Tomo III, vol. II, páginas 940 y 941.
- 166/ Carlos Marx, "El capital", *op. cit.*, Tomo III, vol. I, página 294.
- 167/ Carlos Marx, *ibid.*, página 103; "... la cosa varía cuando se trata de comparar las cuotas de ganancia de dos países distintos. En efecto, aquí la misma cuota de ganancia expresa en la mayoría de los casos distintas cuotas de plusvalía".

/168/ Carlos Marx,

168/ Carlos Marx, *ibid.*, páginas 294 y 295.

169/ A. Emmanuel, en "Le prix mondial et le marché international socialiste", *art. cit.*, subraya que: "En las condiciones actuales, la hipótesis más realista sería la inmovilidad del factor trabajo unida a la movilidad del factor capital" (página 8).

Esta movilidad del factor capital se refuerza en el siglo XX, si se cree que esté factor ya no está más limitado por la técnica, y que puede prácticamente comprarse una usina "con la llave en la mano", lo que especialmente permitiría elevar el nivel de la productividad del trabajo en una economía subdesarrollada mucho más rápidamente de lo previsto, a condición, por supuesto, que se considere el problema del aumento de la productividad del trabajo como el problema número uno del subdesarrollo.

Pero en lo que ya no estamos de acuerdo con Emmanuel es en su aseveración de que "Marx no habría previsto 'este caso' en el que hay nivelación de la tasa de ganancia por una parte, y tasas de plusvalía diferentes por la otra" (página 8), aunque señala que Marx se refiere al caso (nota 13, página 8).

170/ Carlos Marx, *ibid.*, página 295.

171/ Véase Yves Barel, *op. cit.*, página 3:

"Los países capitalistas desarrollados no atacaron (¿y por qué habrían de hacerlo?) la raíz del problema: la coronación de la diferencia de las productividades, es decir, la industrialización y la modernización de la agricultura".

172/ Nosotros mismos estamos muy conscientes de que no hemos mostrado en modo alguno la totalidad de los detalles y alcances del pensamiento de Marx a este respecto.

173/ Véase el capítulo 11.

174/ Gunther Kohlmey, La teoría de los valores internacionales de Carlos Marx, en "Problemas de economía política" (en alemán), cuaderno 5, Berlín 1962 (no hemos podido consultar este artículo, pero nos referimos a él en base a largos extractos que da I. Rachmuth): Productions dynamiques, structures de l'économie nationale, commerce extérieur socialiste, en Problemes de planification, N° 8, páginas 15 a 37.

I. Rachmuth, Aspects de l'action de la loi de la valeur sur le plan international, en "Problemes de planification", N° 8, páginas 55 a 67.

175/ Véase I. Rachmuth, *art. cit.*, página 60: "La producción mundial no tiene lugar en el marco de un proceso de reproducción único, sino en numerosas economías nacionales distintas. La división internacional del trabajo dista de representar este sistema de lazos económicos estrechos que representa cada economía considerada por separado... Aunque
/los contactos

los contactos económicos entre los diversos países dan lugar sin duda a algunas influencias recíprocas sobre los procesos económicos internos, estos últimos siguen siendo, sin embargo, procesos distintos con una causalidad interna propia...

En el marco del sistema socialista mundial tampoco existen proporciones en el sentido económico real, con las interdependencias económicas efectivas dentro del marco de un proceso de reproducción única. Los procesos de reproducción reales, las proporciones económicas reales, sólo existen en el marco de las economías nacionales".

176/ I. Rachmuth, art. cit., página 63.

177/ Véase I. Rachmuth, ibid., página 64.

178/ Puede compararse la productividad del trabajo de C en relación con la de B estableciendo la relación de las horas de trabajo utilizadas por B con las utilizadas por C para una misma cantidad de producción, por ejemplo:

$$\text{en } t_0, \frac{90}{110} \times 100 = 82 \%$$

$$\text{en } t_1, \frac{110 \times 225}{182,5} \times 100 = 66,66 \%$$

Es posible utilizar asimismo la fórmula que preconiza Rachmuth para medir los aumentos de productividad del trabajo, con:

$$\frac{\Delta P}{P} = \frac{(p_1 - p_n) h_n}{h_1 + h_2 + \dots + h_n}$$

en la que P es la productividad media por país,
p es la productividad por sector; 1, 2, ..., n, son los sectores cuya productividad del trabajo es decreciente,
h es la cantidad de trabajo por sector.

Se comprueba entonces que la productividad del trabajo aumentó en un 50 % en B, el país más desarrollado, y en un 22 % en C, el país menos desarrollado; la diferencia entre los niveles de desarrollo aumenta.

179/ I. Rachmuth, ibid., página 65.

180/ Se hablará de desigualdad acumulativa en la medida en que la ley de los costos relativos crystalice las posiciones adquiridas, conservando los países industrializados los sectores de producción más dinámicos y conservando los países menos desarrollados los sectores de producción pasivos. Esta desigualdad acumulativa puede ser, además, relativa o absoluta, según si la productividad agrícola de un país subdesarrollado aumenta o disminuye.

/181/ Nos

181/ Nos sugirió este punto el profesor G. Destanne de Bernis.

182/ Se entiende aquí que algunas condiciones "naturales", que no han sido dominadas por el progreso técnico, rinden en un momento dado una puesta en marcha más eficaz de la producción en un país antes que en otro; así, siendo iguales las técnicas, la productividad del trabajo agrícola del cultivo de tomates es más alta en el Mediodía francés que en Siberia. Sin embargo, nada indica que el cultivo de los tomates no pueda ser igualmente productivo en Siberia en el futuro, cuando el progreso técnico permita eliminar el factor aleatorio del clima.

Incluso puede observarse que una dotación "natural" especialmente favorable de factores de producción, como el carbón en Inglaterra y el hierro en Francia, pueden ser el origen de una desventaja relativa en la siderurgia, a largo plazo, en relación con otros países no tan bien dotados (Japón).

Además, es necesario señalar siempre que las dotaciones naturales sólo pueden darse relativamente a la situación de la técnica, y se modifican con el progreso de ésta.

183/ Véase Charles Bettelheim, "Problemas teóricos y prácticos de la planificación", Madrid, 1962, páginas 384 y 393.

184/ Véase el capítulo 11.

185/ Charles Bettelheim, *ibid.*, página 397.

186/ Véase Francois Perroux, Théorie générale du progrès économique: les mesures des progrès économiques et l'idée d'économie progressive, en "Cahiers de l'I.S.E.A.", serie I, N° 1, 1956, 40 páginas.

187/ Se observará la semejanza de estos dos planteamientos: Kohlmeij dice "el desarrollo de las fuerzas productivas opera continuamente cambios en su estructura", *art. cit.*, página 18, en tanto que Perroux dice: "El crecimiento opera en y por los cambios de estructura", en L'idée de progrès devant la science économique de ce temps, *art. cit.*, página 135.

188/ Véase C.P. Kindleberger, Economic Growth in France and Britain, 1850-1950, Harvard University Press, Massachussets, 1964.

189/ L. Rachmuth, *art. cit.*, página 59.

190/ Véase Cunther Kohlmeij, Productions dynamiques, structures de l'économie nationale, commerce extérieur socialiste, *art. cit.*, página 19.

191/ Véase Gérard Destanne de Bernis, L'industrialisation des pays en voie de développement. Impératifs, Préalables, Voies et Moyens, en Développement et Civilisations, N° 18, junio de 1964, especialmente páginas 10 a 16.

/192/ A Emmanuel

- 192/ A. Emmanuel, La division internationale du travail et le marché socialiste, art. cit.,
- 193/ A. Emmanuel, ibid., página 9.
- 194/ Véase A. Emmanuel, ibid., apéndice 2. Se plantea:
c = capital constante consumido por rama de actividad nacional;
C = capital constante consumido en la economía internacional;
v = capital variable por rama de actividad nacional;
V = capital variable de la economía internacional;
c' = capital total inmovilizado por rama nacional;
C' = capital total inmovilizado en la economía internacional;
m = plusvalía por rama de actividad;
M = plusvalía de la economía internacional;
la distinción entre nacional e internacional deriva de la nivelación de la tasa de ganancia.
En el cálculo, Emmanuel no considera a "v" en el total del capital comprometido, ya que la velocidad de rotación del capital variable es tal que "el fondo de salarios se convierte en una cantidad insignificante considerado como inmovilización" (nota 7 de la página 4).
- 195/ Se verá más adelante lo que significa esta hipótesis.
- 196/ Véase A. Emmanuel, ibid., página 9. En el cuadro, la columna 1 se relaciona con el sistema de formación del precio-valor, y la columna 5 con el sistema de formación del precio-producción.
Como el precio de producción incluye el valor del capital comprometido por rama de actividad, se relaciona así con la composición orgánica del capital al nivel de los salarios.
- 197/ A. Emmanuel, ibid., página 11.
- 198/ Véase Henri Denis, L'évolution séculaire des termes de l'échange, artículo citado.
Puede resumirse brevemente la tesis de Henri Denis a este respecto indicando que el movimiento en las relaciones de precio de las mercancías es inversamente proporcional a la evolución de los ingresos entre los países.
- 199/ A. Emmanuel, ibid., página 10.
- 200/ A. Emmanuel, ibid., página 12.
- 201/ Véase A. Emmanuel, ibid., páginas 23 a 33.

202/ El pensamiento de Baran puede parecer complejo, ya que, además de la diferencia de productividad como explicación del deterioro de las relaciones de intercambio, una de las manifestaciones de la obtención de un excedente, efectivo o potencial, el autor agrega otros elementos explicativos, como la estructura agraria, los precios de monopolio ..., elementos que, efectivamente, no pueden excluirse.

La preocupación por la poca productividad del sector agrícola de los países subdesarrollados se presenta constantemente a lo largo de su obra ("La economía política del crecimiento", op. cit.); véanse, por ejemplo, las páginas 189 a 192.

En la página 193 dice que "todo el excedente real disponible se incrusta en los poros de las sociedades atrasadas, haciendo una contribución insignificante al incremento de la productividad", y en la página 194 dice: "Una economía agrícola basada en pequeñas unidades rurales ofrecería pocas oportunidades de elevar la productividad".

203/ Véase Paul Baran, *ibid.*, página 308:

"La modernización de la agricultura y la industrialización en gran escala están ligadas tan estrechamente como dos hermanos siameses".

204/ Véase Paul Baran, *ibid.*, páginas 256 a 264.

205/ Véase Paul Baran, *ibid.*, página 191:

"Una exacción adicional a su ingreso disponible la constituye la relación de intercambio altamente desfavorable a que se ven forzados habitualmente a trabajar. Explotados por intermediarios de todas clases, obtienen precios bajos de lo poco que tienen para vender y pagan altos precios por los pocos productos industriales que pueden comprar. De ahí que el excedente económico que se exprime al sector campesino se apropie por los terratenientes, los prestamistas y los comerciantes y, en una menor proporción, por el Estado".

Paul Baran desarrolla sistemáticamente en las páginas 262 a 264 la idea de que el deterioro de las relaciones de intercambio depende del desvío del excedente, que viene a aumentar las ganancias de las economías capitalistas, en lugar de destinarse al mejoramiento de la productividad del trabajo, es decir, al desarrollo económico, y que la solución no puede ser otra que la recuperación de ese excedente:

"si las ganancias adicionales corresponden a los comerciantes y exportadores nativos y no a las empresas extranjeras, lo que ellos hagan con esta bonanza es decisivo para juzgar el papel que pueda tener una mejoría de la relación de intercambio en la vida económica del país beneficiado" (página 264).

11/11/11